

*Se ruega a usted
avisar recibo de «La
Paz Bienhechora», es-
tablecer canje y enviar
opiniones al autor, Ni-
colás Rubio Vásquez,
Apartado de Correos
Nº. 47.
Ambato—Ecuador S. A.*

NICOLAS RUBIO VASQUEZ

MIEMBRO DEL CIRCULO DE «ALTOS ESTUDIOS» DE ROSARIO DE SANTA FE—REPUBLICA ARGENTINA.

*Para el eminentísimo jurista con
Aullo, más erudito y gran
espíritu boliviano Sr. Dr. Dr.
Sr. Felipe Buzo, con el respeto
y simpatía
Nicolas Rubio Vasquez*

*Nicolas Rubio Vasquez
Ambato, 7/11/36.*

LA PAZ BIENHECHORA

AMBATO—ECUADOR
MCMXXXVIII

IMP. DE EDUC. PRIMARIA

LA PAZ BIENHECHORA

PROLOGO

El Sr. Nicolás Rubio Vásquez va a publicar un nuevo libro, LA PAZ BIEHECHORA, y me ha sido dado leer este libro en su copia original.

Siempre es impresionante la lectura de un manuscrito destinado a la imprenta. Semeja al pajarillo implume al borde del nido: sus alas nacientes son todavía confesión de impotencia para lanzarse al vacío, pero los ojos inquietos y avizores revelan la ambición del espacio infinito que pronto será suyo.

El libro de Rubio Vásquez saldrá al espacio, anhelante y gozoso, como ave matutina, para llevar notas de íntima suavidad a muchos corazones que las recibirán como caídas del cielo.

El mejor elogio que puedo hacer del libro de Rubio Vásquez, es decir de él, que encuentro en sus páginas dejos virgilianos y dejos evangélicos.

La paz, como ensueño de felicidad humana, la cantó con inolvidables acentos el misterioso aldeano, poeta y profeta de Mantua. La paz, como don divino, prelude en la tierra de las

delicias del cielo, la predicó el Hijo de Dios, el Verbo que se hizo carne para elevar toda carne hacia Dios.

Decir que un libro nuevo sobre la paz recuerde a Virgilio, es afirmar que tiene el sello de lo acabado y estable. Decir que este libro tiene dejos evangélicos, es abonar la pureza y eficacia de su doctrina, pues cierta cosa es que «no nos ha sido dado en la tierra otro nombre en quien basar nuestra esperanza de felicidad, que el de Jesús», redentor divino, pacificador del mundo, mediador entre los hombres y Dios.

Digo, pues, que en LA PAZ BIENHECHORA de Rubio Vásquez hay dejos humanos de belleza virgiliana y dejos divinos de santidad evangélica.

Y primero, dejos virgilianos:

«.....Creo en la Paz, porque ella hace más sabroso el pan de cada día; y porque la Tierra es más hermosa y más materna, cuando los hombres, arqueando sus espaldas y con las frentes sudorosas, dejan caer en el surco milagroso la semilla que se prodirá mañana....»

¿Quién que conozca al cantor de las Geórgicas, y lea estos renglones iniciales del epígrafe de Rubio Vásquez, no recordará el cuadro que evocan aquellos graves y sedantes exámetros?

**Agricola incurvo terran dimovit aratro:
hinc anni labor, hinc patriam parvosque
nepotes sustinet....**

**En el terruño patrio el campo mulle
el labrador con el arado corvo,**

II

y al ciclo anual de su trabajo debe
el dulce pan, sustento de sus hijos.

(Geór. II, 513--515)

Acá y allá, coincidencias sorprendentes acercan en una misma expresión al ensoñador de hoy y al ensoñador inmortal de hace veinte siglos.

Escribe Rubio Vásquez: «En la aldea, semi-perdida en el bosque, arrullada por el trino de sus aves y el mugido de sus yuntas, he visto a los hombres que viven en paz. Allí la luz es más serena, y el trabajo es un himno continuado, incomparable, del esfuerzo, de la santidad de la vida».

Es el magitusque boum, el patiens operum, el sacra deum sanctique patres, y el espíritu todo del célebre pasaje que empieza:

O fortunatos nimium...

Feliz, feliz mil veces, si entendiera
su dicha el labrador, a quien indemne
de fraticidas luchas, proporciona
fácil sustento el campo justiciero.

Quietud segura y vida que no engaña
es la suya, tranquila y abundosa.

Nada le falta: grúas y cañadas,
plácidos lagos, sombreadas siestas
y mugido de bueyes por los valles;
juventud sobria y recia en las labores,
piedad y reverencia a los ancianos....

(Geór. II, 458—473)

Virgiliana asimismo, en todas las páginas del libro de Rubio Vásquez, la nota de imprecación dolorosa y resentida contra la guerra, mal su-

premo de la humanidad; nota virgiliana, digo, pues en un tiempo en que la guerra era adorada como palestra de toda grandeza, de toda nobleza, de toda celebridad, osó Virgilio, a lo largo de un poema guerrero, canto tras canto, maldecir incontables veces la guerra con todas las posibles maldiciones, culminando en aquel cuadro sintético de maravillosa potencia sugericida, de las madres, que al escuchar el clangor de las trompetas que llaman a filas,

*temblorosas
aprietan contra el seno a sus hijuelos,*

et trepidae matres pressere ad pectora nates.

(Eneid. VII, 518)

Pero la visión virgiliana de la paz, el pavor virgiliano de la guerra, no podían convertirse la una en realidad, y trocar e informar el otro los corazones de los hombres, sin la intervención de una potencia superior, que pudiese a un tiempo hablar a las conciencias y regir, sin violentar la libertad, los humanos destinos.

Esta intervención no podía ser sino divina. Y así, una y otra vez con laudable insistencia, se vuelve Rubio Vásquez hacia Jesucristo Dios, para ver en él el principio vivificante de todo apostolado de paz en el mundo moderno.

Desde las primeras hojas de su libro le oímos declarar: «Es hora de que suene, nuevamente, la palabra nazarena del que dió su vida en holocausto, porque brille la justicia sobre la tierra; del que aún se mantiene, en dos leños atravesados, con sus brazos dispuestos eternamente para el perdón y la esperanza...»

IV

Los mismos acentos se repiten en «Padre Nuestro», «La hora de los odios», «Quo Vadis, Domine!» y muchos otros párrafos de este libro, que en sus últimas páginas esboza el cuadro ideal de la humanidad, que en la fecha y en la hora conmemorativas del sacrificio de reconciliación del Calvario, uniera a todas las almas de buena voluntad en torno del gran Pacificador. Entonces, dice, «la fraternidad no sería ya un sacrificio, y el amor batiría sus alas formando una cruz sobre la tierra...»

Este libro, pequeño si a la mole se mira, pero profundo en la intención que lo ha inspirado, es libro que reconforta; y con oportunidad tanto mayor, cuanto que la literatura en boga por estos tiempos en nuestra patria es una literatura destemplada y extremosa, una literatura que, de convertirse en realidad el espíritu que en ella alienta, bañaría en sangre fratricida nuestro suelo. Frente a los innegables abusos e injusticias, no patrocina otro remedio que el de la ciega violencia, engendradora forzosa de otros abusos y otras injusticias, que, sin componer las actuales, no haría sino acrecentar el caos en que se debate nuestra patria infortunada.

La miseria de nuestras clases inferiores, sobre todo la de la raza indígena, es clamorosa, indudablemente. Pero el remedio no está en poner en su mano la lea incendiaria o el machete asesino; no está en azuzar a las víctimas, a que se desgalguen sus oscuros instintos de venganza y la mole brutal de un coraje sañudo y ciego, que no busca alivio y justicia, sino sólo sangre y destrucción. El remedio está en que, por una parte, al opresor se le ponga eficazmente

delante la doctrina de fraternidad humana que enseñó e impuso en su ley Cristo, hermano de todos los hombres, doctrina conforme a la cual juzgará y sentenciará a todos en el juicio postero; y en que, por otra parte, al oprimido se le sostenga y dirija y modere y aleccione en sus justas reivindicaciones, para que sin sangre ni tropelías ni más lágrimas de las que por desgracia tan copiosamente han corrido ya, por medio de reformas mesuradas y serenas, vaya caminando hacia un orden de cosas más justo, más humano, o por hablar con propiedad, más cristiano; que en Cristo y sólo en Cristo, hallará la humanidad la base de toda justicia efectiva y de toda felicidad duradera.

Rubio Vásquez en su cruzada por la paz está haciendo una obra humanitaria y patriótica; merece, como hombre, toda nuestra estima. Y porque este apostolado lo realiza en una forma serenamente bella, diáfana y castiza, merece, como escritor, nuestro más sincero aplauso.

Colegio de Cotacollao, 20 de Julio de 1938.

Aurelio Espinosa Polit, S. I.

CREO EN LA PAZ POR-
QUE ELLA HACE MÁS SABRO-
SO EL PAN DE CADA DÍA; Y
PORQUE LA TIERRA ES MÁS
HERMOSA Y MÁS MATERNA,
CUANDO LOS HOMBRES, AR-
QUEANDO SUS ESPALDAS Y
CON LAS FRENTE SUDOROSAS,
DEJAN CAER EN EL SURCO MI-
LAGROSO, LA SEMILLA QUE
SE PRODIGARÁ MAÑANA ...

Que el sereno y alto espíritu
de Fray RAMON RICAURTE LEON,
—de la benemérita Orden Merceda-
ria y gloria de la Cátedra Sagra-
da,—ilumine y guíe la ruta de este
libro en su erranza por el alma de
los hombres; ruta que no puede
ser otra que la que llevan la obra
y gran corazón de este eximio Sa-
cerdote: de Amor y de Paz!

A VOSOTROS niños de todas las razas y latitudes, que aún sentís el aterciopelado y tibio calor maternal; a vosotros que aún sois el encanto y esperanza del hogar, sea pobre ó rico; y que no sabéis, gracias a Dios, de las desatempladas miserias y asechanzas de la Vida ..

A vosotros, jóvenes, savia vigorosa de la humanidad de hoy, que alimentáis generosos pensamientos y os sentís capaces de bellas acciones y que podéis y debéis hacerlos los hombres mejores del porvenir;

A vosotros, hombres adultos, gastados o desilusionados talvez, en el tráfigo cotidiano del vivir; a vosotros padres, hijos, hermanos, que os mueve un hondo y plausible deseo de ser mejores, no obstante vuestras caídas perdonables;

A vosotros, ancianos que estáis en la obligación de dar ejemplo saludable a las generaciones que os reemplazan, con la palabra y con la acción; y porque vuestras canas y profundas arrugas deben, por el tiempo y el dolor, la experiencia y la santidad de vuestro atardecer, hacerlos más dulces y respetables...

A vosotros, niños, jóvenes, ancianos, pero sobre todo, a vosotras madres del mundo, que sentís el dolor que magnífica, que conmueve y redime; a vosotras madrecitas dulces y santas y buenas, os dedico, por vuestra excelsa misión y por la responsabilidad grave que pesa sobre vuestro destino, este modesto libro, que intenta ser una plegaria íntima, una oración, un callado rezo por la paz del mundo; y porque la Guerra, el terrible azote de la tierra, desaparezca del corazón de los hombres, renovándolos, amansándolos, elevándolos a las miradas mismas de Dios...

EL OBJETO DE ESTE LIBRO

NADIE duda hoy que el mundo camina precipitado hacia su ruina. La tierra, en estos instantes, se halla calcinada, enfebrecida por los odios.

Parece como que los hombres civilizados bailasen una danza loca, una danza a muerte, en torno de sus graves inventos de destrucción...

La voz de los cuerdos y de buena voluntad no ha podido hacerlos entrar en razón; y el torbellino armamentista amenaza acabar por siempre con una época y unos hombres vanidosos, que creyeron haber llegado al pináculo de todas las conquistas en las Ciencias y las Artes; sin darse cuenta que todos sus afanes e iniciativas estuvieron al servicio de una como racha violenta e ineludible de mutua destrucción....

¿Es que el espíritu de Dios está ausente de los hombres? Y, talvez vivimos una hora roja de la imperdonable clépsidra del tiempo, en que los hombres han abandonado los preceptos del Raby? ¿Qué se han hecho sus nobles y santas enseñanzas?

La hora es aciaga. Se oye un rechinar de dientes; se oye el vapulear en el corazón de la vida por el áureo

martirizador del dinero; y en los ojos, y en la voz y en lo íntimo del alma de los hombres, parece retratarse una poderosa inquietud de miedo; una creciente ola de ambición y de orgullo, incontenible, rugiente, se desborda por el mundo ...

Las naciones se arman, y se arman con toda clase de elementos infernales, hasta los más vedados, hasta los más infames ...

Hemos retrocedido palmariamente al hombre de las cavernas, y estamos viviendo, aunque pomposamente, un trogloditismo inconcebible e imposible de dominárselo ...

¡Qué habéis hecho de vuestros discípulos, maestros del mundo? ¿Es posible que os dejéis coger en las garras de los detentadores de la concordia y del amor? ¿Es posible que sigáis las rutas de quienes, en las tinieblas de la noche y en la lóbreguez de sus almas, están traficando, a nombre del progreso que todo lo demuele, con la vida de los hombres?

No, por Dios! Esa no es vuestra misión. Enderezad el mundo; curad, desde vuestras aulas, sus llagas impuras. Enseñad con el ejemplo, a amar y perdonar y seguid por el camino que conduce a la verdad.

Vuestra patria y la mía, no es aquella sola, limitada por fronteras; vuestra patria y la mía, es el mundo todo. Todos somos hermanos. No hay fronteras para el amor; y no se necesita de mucho, que sincera y buena voluntad, para vivir en concordia, para vivir en paz!

Detengamos la locura de los hombres; paralicemos sus tremendos designios y propósitos de barbarie; es hora que suene, nuevamente, la palabra nazarena del que dió su vida en holocausto, porque brille la justicia sobre la tierra; del que aún se mantiene, en dos leños atravesados, con sus brazos dispuestos eternamente para el perdón y la esperanza ...

Defengamos con entereza y comprensión, todo afán imperialista. Todos tenemos derecho a un pedazo de suelo, pero sin sumisiones odiosas, ni autoritarismos inhumanos.

Vivamos en paz, comprendiéndonos y ayudándonos fraternalmente, siempre. Odiemos las guerras, que es el mal peor que puede sobrevenir a los hombres sobre el haz de la tierra.

La vida es dura, cierto. Pero, no obstante, hagamos que no falte, de vez en vez, la caricia aterciopelada, que es suavidad de rosa sensitiva, de nuestros mejores sentimientos, como tónico en el erial innumerable ...

Con este fin he escrito, con sencillez y modestia, este pequeño libro: su publicación se justifica con tales propósitos.

Me sentiré satisfecho si su lectura llega a orear, a tonificar el corazón de los hombres, y si cual brisa balsámica, delicada y pura, en el saudadoso camino de la vida, contribuye a enfriar el caldeado espíritu de odios en que intentan abrasarse y despedazarse, desatentadamente, los hombres civilizados...

ENSEÑEMOS LA ORACIÓN,
PRACTIQUEMOS LA ORACIÓN:
LA ORACIÓN QUE SURGE DE
LA HONDURA INTERIOR. LA
ORACIÓN QUE EXALTA Y PU-
RIFICA; ASI EN LA MEDITA-
CION, COMPRENDEREMOS EL
VALOR DE LA VIDA Y DE LAS
COSAS, POR PEQUEÑAS QUE
ESTAS SEAN; PERO, SINGULAR-
MENTE, EL VALOR DE LA PAZ!

*Nicolás
Rubio Vásquez*

PADRE NUESTRO ...

PADRE NUESTRO, que estás en los cielos, santifica y engrandece a los hombres, para que vivan en paz!

Padre nuestro...endulza, con tu amor, el corazón de los que lloran, y padecen sed de justicia!

Padre nuestro bendice la Tierra, para que en ella se haga, —como en otrora la luz,— ahora la paz entre los hombres.

Padre nuestro....santifica el hogar, la fábrica y el taller, para que en ellos no se diga otro himno que el himno de la Paz!

Bendice la mente que te invoca y el labio que te nombra, para que no incurran en estéril sacrilegio: tórnalos apacibles y dulces para que puedan llamar a los hombres, hermanos de los hombres!

...el pan nuestro de cada día: dádnoslo en tranquilidad y en paz. Bendito sea el esfuerzo que cuaja de alegría y abundancia las tierras de promisión ...

Bendice el amor, haz pura la verdad: haz que los hombres prodiguen la Justicia por igual para todos en la vida!

Padre nuestro que estás en los cielos: haznos el supremo dón de tu vida serena, de tu vida de paz; y que todos seamos buenos y hermanos, por los siglos de los siglos ...

CREO EN LA PAZ . . .

CUANDO miro en lo alto la serenidad azul del cielo, creo en la paz.

Cuando el niño ríe y juega en el regazo de su madre, pienso que existe un Dios, y creo en la paz!

Si el cielo no se encapota de nubes grises, no hay por qué temer a la tormenta.

En la aldea, semiperdida en el bosque, arullada por el trino de sus aves y el mugido de sus yuntas, he visto a los hombres que viven en paz.

Allí la luz es más serena, y el trabajo es un himno cotinuado, incomparable, del esfuerzo, de la verdadera santidad de la vida.

Los niños juegan, ríen y corren detrás de las inestables mariposas, por el campo inmensamente verde, cubiertos, cual capa de diamantes, por el rocío matinal . . .

Allá se escucha el canto penetrante, como hilo de oro, del gallo que escarba la tierra . . .

Los arroyuelos serpentean por la grama que se reviste de mil iridiscencias al ser besada por el sol.

*Nicolás
Rubio Vásquez*

Los tardos bueyes, uncidos al arado, hienden sus pezuñas laboriosas, en la tierra grávida.

Pronto el surco dará la mies opima y el pan candeal.

Los hombres, en el beatífico atardecer del campo, lo saborearán, en santa paz, recordando que todos son hermanos y que todos tienen derecho a trabajar la tierra, a vivir en ella, a morir en ella ...

Creo en la paz porque ella nos hace justos; y porque ella nos hace humanos.

El que vive en paz es porque tiene su conciencia tranquila, y porque su corazón no tiene escollos ni es turbión de pasiones indignas.

•Trabaja, joven, sin cesar trabaja.• Esta es nuestra más hermosa misión, ineludible. Pero, trabaja en paz, comprendiendo y amando a los demás.

Sólo entonces, en el recogimiento de tí mismo, conocerás el tesoro inapreciable de vivir en paz!

En paz con todos! En paz con nosotros mismos!

Creo en la paz porque es fuente de fervores serenos; porque es fuente de esperanzas siempre amables y risueñas.

La Paz
Bienhechora

LA HORA DE LOS ODIOS

EL MUNDO sufre hoy un colapso. Un estremecimiento nervioso, fuerte, ineluctable. Como que la espina dorsal de la humanidad toda, hubiese sufrido un choque violento, un espasmo incontenible. Un espasmo de odio. Un espasmo de muerte.

Me imagino una danza macabra de esqueletos, en que tropezasen y se hiciesen añicos, por su propio querer, por la fuerza de un odio primitivo, sin nombre en el corazón de la Historia.

La anchura del mundo es muy pobre para contener tanto mal, sigilosamente preparado por los dueños de la tierra, en el corazón voluble de los hombres.

Todo conspira para el mal. La educación que se desquicia y no cumple con sus fines. Las fábricas y talleres que abren sus puertas de par en par a los egoísmos y rencores, a las doctrinas disolventes. El sacerdote que no dirige con el ejemplo y mansedumbre, y se descarría con las ovejas confiadas a su guarda

El hombre que pone al servicio de este mal, sus pensamientos y sus obras. El niño que se desvincula de los

*Nicolás
Rubio Vásquez*

consejos de sus padres. El esposo que pervierte a la esposa. El hombre que malquista al hombre ...

Es la ignorancia, ese mal terrible, que se cierne en las conciencias. Es la falta de luz. Es el escaso conocimiento de la verdad.

Las tabernas están llenas. Los presidios de bote a bote. Los templos se profanan, las escuelas se abandonan.

¿Es esta la hora de los odios?

Señor! Tú que inspiras el bien siempre, pon en el corazón de los hombres, en el corazón de la vida, el suave bálsamo de tu perdón; pero, sobre todo, inspira el ejemplo de tu vida en el alma de los hombres.

Hazlos comprender su insignificancia de muñecos de serrín, frente a la eternidad, frente a sus pobres miserias ...

Frente a Dios, lo humano, lo pueril y pasajero. Frente a la eternidad lo que muere ...

Frente a la luz, la tiniebla, frente a la serenidad el odio! Tal, esta visión dantesca del panorama del mundo.

Oh, Señor, tú que has hecho el mundo y sistemas de mundos, orienta y guía a este pobre átomo imperceptible....

Librale de sus odios y extravíos en esta hora menguada de la fuerza!

LA SED DE ORO

LA AMBICION está perdiendo la conciencia de los hombres. Esa ambición desmedida y malsana, que no encuentra valla que la venza, para satisfacer sus proditorios fines.

Es la ambición del mando: es el oropel de la autoridad. Es el deseo de reinar sobre todos, aunque sea en menoscabo de todos ...

Es la sed del oro. Del oro que pervierte; aunque, por el momento, sea el árbitro y señor del mundo!

Pero el oro es un metal como cualquier otro. Su valor no es sino convencional e inestable. Noble misión fuera la suya si estuviera siempre al servicio de las bellas conquistas del espíritu. Si no estuviera de intermediario decidido, decisivo y fatídico de las perversiones humanas. Si fuera causa para que impere por siempre la paz entre nosotros.

El oro, como le comprendemos nosotros, es una conquista convencional de los tiempos y de los hombres que quisieron y quieren maniatar a su falso poderío, los pen-

*Nicolás
Rubio Vásquez*

samientos y acciones de la deleznable humanidad...

Mas, el poderío del oro pasará como han pasado los simbolismos que no se sustentan en el bien y la justicia.

¿Qué es el oro con respecto a la cultura? Un factor secundario. Un estímulo, apenas.

Y, sinembargo, las culturas mueren y las glorias se desvanecen. En la Historia queda tan sólo un vago recuerdo de lo que fué. Polvo en las lozas; pátina en estatuas y monumentos. Olvido siempre.

Por esto, hombres, hombres olvidadizos, dad buen uso a vuestras riquezas. Tenéis que morir. Poned vuestras riquezas a disposición del amor, al servicio de la verdad.

Vuestro oro se evaporará muy pronto. Vosotros mismos, después de poco, ya no seréis más que sombras. Os habréis ido para ya no volver nunca más ...

El oro! ¿Qué vale sin una conciencia limpia, sin un sano corazón? ...

VED VUESTRAS MANOS:
¿ESTAN MANCHADAS DE SAN-
GRE?. TEMED, ENTONCES, LAS
IRAS DE DIOS....

*Nicolás
Rubio Vásquez*

LOS DUEÑOS DEL MUNDO

EL MUNDO se ha convertido en una cosa, en un feudo de propiedad de muy pocos. Los dueños del mundo, los amos de la tierra, están labrando su ruina.

Estos hombres sin conciencia, estos hombres que no les importa la fe, ni el honor, ni la justicia, están preparando la Guerra y llevando a la Guerra a todos los ámbitos de la tierra.

No les mueve otro afán que una ambición desmesurada de poder; una sed de oro; un deseo incontenible de llevar sus aguilas, cual nuevos Atilas, por todos los rincones de los pueblos.

No les importa nada: ni el llanto, ni la desolación que van sembrando a su paso.

La orfandad es poca cosa. La viudez no tiene importancia. Ellos quieren muerte y van sembrando muerte.

Son los dueños y hacedores del mundo. Ved sus manos y constataréis cuáles son sus pérfidos propósitos. Están manchadas de sangre. De sangre inocente, indudablemente ...

La Paz
Bienhechora

¿Quién les da derecho para avasallar a los hombres y convertirlos en rebaños sin conciencia y luego en montones de cadáveres?

Nadie. Sin embargo, ellos se creen providenciales; se saben dioses de un ideal que no es otro que la destrucción.

¡Pero, ay de ellos! Ha de venir el día de las cuentas, y sus manos ensangrentadas; y su corazón menguado y sus riquezas mal invertidas, y los montones de cadáveres, reclamarán venganza.

Entonces ya nadie comprará sus absurdas mercaderías, que dice la Biblia; y estos pobres dueños del mundo, prorrumpirán en llanto; pero el cielo será sordo a sus lamentos; y la tierra estará para ellos, hosca y sombría, eternamente....

Temed esa hora tremenda, oh, fakires del poder, oh dueños de la tierra ...

Temed esa hora, oh, fraguadores de la Guerra y los odios entre los hombres....

Temedla, porque esa hora tiene que llegar, invariablemente. Será la justicia de Dios!

NO MATARÁS

ESTE es el precepto de Dios.

No matarás! Todos tienen derecho a la vida y nadie puede quitarles, que no sea Dios. El mismo ha formado al hombre de un poco de barro, y es natural que el artífice pueda destruir su obra. Pero la destruye para que el soplo vital que la animaba se reintegre al foco genitor del cual procedió.

No obstante, Dios no mata; cambia de formas de vida, nada más. La que hoy disfrutamos es perecedera y banal.

La que El nos señala es luminosa, eterna, como eterna y grande es su omnipotente bondad.

No matarás! Tal el precepto de Dios!

Cuando un hombre mata a otro hombre va a presidio y se infama para siempre.

Cuando un hombre mata a otro hombre va al cadalso o a la guillotina o a la silla eléctrica, y deja una familia envuelta en la miseria y en el desprecio de todos.

La Paz.
Bienhechora

Pero hay hombres que matan por millones. Pero hay hombres que conquistan el Poder tras una matanza diabólica de miles y miles de hombres, en los campos de batalla.

Pero hay hombres que dominan a la gloria y la hacen suya y se constituyen en Capitanes del Siglo, porque han *ganado* las guerras, cuyos campos se alonan con la visión dantesca de sus siembras de cadáveres ...

La Historia recoge sus nombres. Y este es el error. La Historia debiera callar estos *hechos heroicos*, estos hechos de sangre por el mal ejemplo que inspiran.

La Guerra no se justificará nunca. El derecho de gentes y de pueblos es inalienable e inviolable.

Cualquiera controversia entre hombres y pueblos puede discutirse y resolverse, con razones humanas, serenamente, justicieramente.

Por qué matar? Por qué llevar a los pueblos como rebaños de ovejas al matadero?

Y de todo esto, ¿quién sale ganando? Esos Capitanes del Siglo, esos conductores de la Guerra, esos dueños del mundo. Nadie más.

Entre tanto, la Humanidad se desacredita; ha perdido su moralidad y marcha al garete.

¿A dónde irá a parar de este modo?

Es necesario que haya una reacción. Que las fuerzas éticas vuelvan a su imperio. Y que los dómines y señores de la tierra, desaparezcan para siempre ...

Nicolás
Rubio Vásquez

ENSEÑA ROJA

EN ESTE orden de cosas, se levanta airada por unos pocos sabidos e inconscientes la enseña roja.

Es la señal de la lucha. Es la llamada urgente al combate. Ni siquiera vale la voz humana y cuerda de la serenidad.

Nadie entiende a nadie. Los ojos inyectados de furia; los puños crispados; la voz airada se levantan por todas partes.

Es que detrás de esa enseña están bombas y metralhas. Es que detrás de esa enseña de sangre están los munidores y traficantes del mundo. Los creadores de las guerras; los negociantes de armas.

Hábiles diplomáticos que lo revuelven todo; que dificultan todo: menos la venta de sus mercancías....

Problemas limítrofes que pudieran resolverse en paz, con amor y comprensión, son motivos de inenarrables e interminables polémicas, que siempre van a dar en la guerra, que siempre se vuelven más irresolubles en la guerra

La Paz
Bienhechura

Por que, después de ella, continúan en pie las mismas dificultades; los mismos recelos, las mismas habilidades patrañas de la diplomacia, hasta que surja la próxima contienda fratricida.....y esto, hasta el fin de los siglos. Así nos enseña la Historia, y así estamos viendo, especialmente, después de la última conflagración europea.

Y no es siquiera la marcha de la cultura. No es siquiera la trayectoria del sentido básico de la equidad y la justicia.

No es siquiera esa justicia social que deseáramos y quisiéramos que se imponga como sistema de vida equilibrada, entre los hombres y los pueblos.

Esa enseña roja es símbolo solamente de odio y de matanza. Detrás de ella se oyen gritos destemplados; imprecaciones de bravío despecho, de rencor insondable.

Esa enseña es anatema de odio. Es contraseña de la ignorancia. Es columna basilística de los que quieren dominar el mundo. Detrás de ella corre el oro de la corrupción. Detrás de ella está la ambición y el orgullo. Detrás de ella se oye el rodar de tanques blindados, y el traqueteo de cañones y metralllas ...

CAIN! CAIN!

LA LEYENDA bíblica se repite. Y ahora, con más saña e intensidad que nunca. El hermano mata al hermano,

Ya no se mata con la canilla del asno. Pero se mata con gases asfixiantes. Se mata con obuses y metrallas.

La Ciencia toda está a disposición de la muerte. Ya Caín no mata a su hermano, únicamente. Los nuevos Caínes matan en masa a sus hermanos indefensos.

Pueblos enteros sufren la devastación más horrenda. Por todas partes corre sangre, sangre inocente, sangre que habría fructificado alguna vez

«Caín! Caín! ¿Qué habéis hecho de vuestro hermano?».

Y la voz del Señor resonará estentórea, como un trueno, por todos los confines de la tierra y el espacio y por toda la eternidad.

Y fugitivos, con su conciencia ensangrentada, estos nuevos Caínes no encontrarán reposo en ninguna parte.

Esa voz divina les perseguirá por los siglos de los siglos. Y su misma conciencia será un reproche, será un

La Paz
Bienhechora

alarido nunca oído contra sus crímenes....

Podrán esconderse de los hombres, pero no podrán esconderse del ojo airado y que todo lo penetra de su propia conciencia; de Dios que lo ve todo. ...

«¡Caín, Caín! ¿Qué habéis hecho de vuestro hermano?».

Y estos nuevos Caínes, peritos de la guerra y sus abominaciones, irán por la vida cargados del dolor de los siglos, cargados de imprecaciones de todas sus víctimas inocentes

Y no tendrán reposo, ya nunca más!.....

*Nicolás
Rubio Vásquez*

LA GUERRA, EL TERRIBLE FLAGELO!

EL PEOR de los males que puede afligir a la Humanidad, es el mal de la Guerra. En este mal están resumidos todos los males habidos y por haber.

La guerra es la monstruosa herencia de todas las taras humanas. De las ambiciones y el orgullo ancestrales.

La Guerra es el complemento de todas las miserias y pasiones trogloditas....

Fiebre, locura, virus, desolación, angustia, muerte, eso y mucho más es la Guerra.

Y el mal se ha exasperado en los tiempos actuales. La Guerra es más monstruosa en estos **benditos** tiempos de la civilización y de la cultura....

Las armas, esas armas que todos debemos maldecir, han ganado en invención y perfección. Y no sólo esto. Ahora se dispone de elementos de destrucción para el agua, para el aire, para la tierra .. Para todo. Es decir, se quiere llevar la ruina y la muerte por todas partes.

La Guerra, he ahí el terrible flagelo, el abominable azote de la humanidad.

La Paz
Bienhechora

Las pasiones más absurdas e innobles; las crueldades más inauditas están destilando en la Guerra, en forma de huesos rotos, cráneos despedazados, vísceras que aún palpitan....

Pero, sobre todo, se traduce en hoscas pirámides de cadáveres, de cadáveresY en esas pirámides de cadáveres está el hijo, está el esposo, está el hermano, está el padre

¡Oh, maldición para la Guerra y sus creadores!

Enseñemos a los niños a maldecir y odiar a la Guerra, el más horrendo flagelo inventado por los hombres contra los hombres

Y todos pensemos que detrás de la Guerra están la orfandad, la viudez.....Lágrimas Lágrimas Due-lo Muerte!

*Nicolás
Rubio Vásquez*

LOS JINETES DEL APOCALIPSIS

SON LOS implacables jinetes de la Guerra. Los jinetes del Apocalipsis ... la peste ... el hambre ... la desolación ... la muerte!

Por aldeas y ciudades no se oye otra cosa que alaridos de dolor y de espanto! Plegarias que se pierden en el rugido de los cañones. Imprecaciones que se llevan los huracanes de la tormenta!

Campanas que doblan a muerto! Tristes sollozos de la desolación y el hambre. Despojos macabros de la muerte ...

La naturaleza parece desquiciarse, perdido su centro de gravedad moral: que es la justicia entre los hombres.

Ni un terremoto trae consigo tanto mal. Es que esos tétricos jinetes se pasean triunfantes por los ámbitos de la tierra, sembrando la cizaña y el dolor.

Es la maldición de los hijos de Caín!

Pero, nadie intentará detener su paso sobre la tierra? Es que el mal ha de imperar por siempre?

No. Recojamos el alma y meditemos: meditemos hon-

La Paz
Bienhechora

do, hasta desentrañar el secreto de esos males, para despreciarlos eternamente.

Meditemos dentro de nosotros mismos, y veremos en la entraña herida de nuestra alma, cómo el mal radica en nosotros mismos. En nosotros que consentimos tanta infamia sin protesta.

Pues, la hora ha llegado! Protestemos contra los maquinadores y suscitadores de la Guerra. Y entonces, por sí mismos, y arrojados por la fuerza de nuestra voluntad moral, la Guerra y sus jinetes de destrucción, desaparecerán del lomo de este astro.

NO OS ALEJEIS, SEÑOR, DE LA
TIERRA. ¿NO VEIS QUE ESTÁ
ENVUELTA EN SOMBRAS?

*Nicolás
Rubio Vásquez*

¿QUO VADIS, DOMINE?

TU ESPIRITU nos hace falta en esta hora. ¿A dónde ha ido tu espíritu, Señor?

Retorna a la conciencia de los hombres: vuelve en la forma divina de tu Bondad.

¿Quo vadis, Dómine? Ya ha sonado la hora de tu retorno. El mundo está enfermo; enfermo de sombras. Y está sólo y está yerno

Proyecta, Señor, tu espíritu luminoso sobre la conciencia del mundo, y vuélvelo a sus antiguos cauces: del amor, la verdad y la justicia!

Aniquila el mal; destruye la ambición y el odio! Haz que florezca el corazón humano, como hostia de amor!

Sé propicio otra vez y siempre! Inmólate, Señor, en aras de este dolor infinito, de este dolor creado por los hombres, para su mal!

Vuelve, vuelve, como debe volver la luz sobre la tierra después de una larga, de una oscura noche de milenios

Vuelve, Señor, como debe volver el perfume a la flor; como debe volver la blancura del lirio, venciendo de la Muerte!

EL GRITO DESOLADO

VUELVE, oh, Cristo, a imperar sobre los hombres!
Este es el grito de los hombres de buena voluntad.

El grito es tan grande, Señor, tan desolado, tan infinito,
que bien puedes escucharlo!

«Tú antes, Tú después,
Tú en la inmensa hondura interior
Tú en las flores de cardo,
y en los cardos sin flor ... »

El grito es de angustia. Se ha hecho una noche lóbrega
en el corazón de todo lo creado, y falta la luz de la verdad.

Todos la buscamos, con afán, y sólo encontramos foscas
miradas, ceños venenosos, gritos de víbora ...

En lo alto de nuestras desventuras; en el torreón augusto
de nuestras esperanzas, te presentimos, Señor!

Tú eres el único que puede contener tantos desmanes;
tú con tu martirio y tu vida sencilla, puedes traer la oliva
de la paz, la serena dicha de la paz a esta desolada mansión
del ser más inteligente de la Naturaleza

Te bendecimos, Señor, desde lo hondo de nuestra desolación;
desde la infinita tristeza creada por los mismos hombres!

*Nicolás
Rubio Vásquez*

MADRES DEL MUNDO

UN MINUTO de silencio! Ya se escucha el vasto rumor de las almas ... Ya entona inefable sinfonía el corazón de los hijos! Salve, Madre, dueña de los destinos del mundo!

Tenéis el alma a flor de labio, para envolver con ella a vuestros hijos, en la dicha o el dolor, así sean lindos o feos, buenos o malos ...

Os son iguales. Para vuestro corazón no hay diferencias, ni hijos feos, ni hijos malos: todos os son hermosos. Hacéis bien! Sois el ángel tutelar sobre la tierra.

Por lo mismo, madres del mundo! Está en vuestras manos el destino de los hombres. Vosotras sois el árbitro de Mundo. Podéis mejorarlo o destruirlo. Cambiar su faz desolada y maligna o llevarlo al abismo.

Vuestra misión es de una enorme, de una infinita responsabilidad providencial y humana. De vuestro hogar, de vuestra maternal dirección depende la estabilidad de la vida, el ennoblecimiento de los hombres.

Enseñad a vuestros hijos a proceder con rectitud y con-

La Paz
Bienhechora

ciencia: llevadlos con voluntad firme por la ruta de los sentimientos más sencillos y grandes. De dignidad y de amor.

Enseñadlos a amar, de modo especial, la paz, tesoro el más grande de los pueblos y de los hombres. Enseñad a amar todo, lo más sencillo y lo más grande; enseñad a amar a los hombres, sus semejantes, como enseñó el dulce Galileo: con el ejemplo, con la acción. Detestando la Guerra, odiando las pasiones malsanas.

Madres del Mundo: en vuestras manos está la paz o la guerra. Librad al mundo de esa locura, de ese delirio, de esa horrible pesadilla que se llaman las guerras, y enseñad a vuestros hijos a amar el amor, el arte y la cultura, que se sustentan en una paz bien cimentada, duradera y sincera.

A vosotras, Madres de América, os emplazo! En esta hora de desorientación humana, cuando por todos los rincones de la tierra se escucha el rumor fatídico de guerra, es a vosotras, Madres de América, de nuestra América joven, especialmente, a quienes os toca encauzar a vuestros hijos, las generaciones de mañana, por las sendas de una cultura que sea la expresión profunda de los sentimientos de fraternidad, amor y paz, que constituye el ideal indoamericano, el ideal humano!

LOS LIBROS Y EL ARADO

LA DESORIENTACION humana, en estos momentos, como hemos dicho ya, estriba fundamentalmente en la ignorancia.

La ignorancia, que es el desconocimiento de las urgencias y realizaciones de la civilización y la cultura, ha traído como consecuencia, un estancamiento deplorable de las fuerzas del espíritu.

Existe una legión desaprensiva, frívola, que ha olvidado dos importantísimos factores de la civilización y del progreso: los libros y el arado.

No ha comprendido esa legión que lo primero, lo esencial es desbrozar la intrincada selva del alma, con el arado de los libros; y luego, cultivar la tierra, que es el complemento de la vida de los hombres y de los pueblos.

Hay en la vida dos fuerzas grandes y poderosas que, bien orientadas, pueden cambiar la faz de la humanidad: las fuerzas morales y las fuerzas físicas. Las unas son el resultado de las siembras realizadas por el estudio y la meditación. Las otras son producto de la energía y esfuerzo

*La Paz
Bienhechora*

materiales, de la animalidad o de la técnica mecánica, como son también, de las leyes naturales, conocidas y vencidas por la inteligencia humana.

Es menester, que tanto las unas como las ótras estén bien cultivadas y dirigidas para su mejor aprovechamiento.

El caos humano, en las guerras, no obedece a otra causa que al abuso, desviación o desconocimiento que los hombres hacen de esas fuerzas.

Allí, en esa tremenda zarabanda trágica que se llamó guerra europea, por ejemplo, tuvo su predominio el instinto de barbarie de hombres y pueblos que se decían «cultos» y que, sin embargo, supieron elevar al nivel de una deidad a ese instinto

Las conquistas del espíritu, como la equidad, la justicia, el derecho, fueron aplastadas inmisericordiosamente por los pesados cascos de la guerra.

Es decir, la Humanidad se valió de su propia ciencia para exterminarse. Pero, es indudable que esta ciencia no estuvo desde el principio al servicio de las buenas causas.

¡Quién sabe si el exceso de maquinismo mató la iniciativa y la esperanza en el alma de los hombres y sintió necesidad de destruir su propia obra!

Ante este panorama oscurecido y manchado de negros nubarrones,—que tiene trágicas reverberaciones de sangre,—es que los nuevos hombres estamos en el deber ineludible de reaccionar y decir cuan alto sea posible, nuestra protesta encendida de coraje y de dolor.

La sombra austera y beatífica del Crucificado, nos ayu-

*Nicolás
Rubio Vásquez*

de e inflame en esta empresa de reanimar al mundo y dar nuevos y claros derroteros a los hombres.

Comprendamos y hagamos comprender que dentro de nosotros llevamos nuestro propio destino y que no necesitamos de guías ni mentores que nos están conduciendo al desastre y al infortunio.

Que sólo el trabajo, la lectura y la meditación, son los generadores de las más hermosas inquietudes y que solamente ellos podrán labrar un porvenir risueño para el mundo, sin guerras, sin odios, sin prejuicios ...

Es hora de que cesen los recelos mutuos entre hombres y pueblos. Que prime una amplia comprensión y así tengamos fé en el triunfo de los nobles ideales y generosos propósitos.

Es urgente que triunfen sobre las ideas militaristas y de conquista, las altruistas y creadoras de escuelas y solidaridad sincera entre los hombres y los pueblos.

Es urgente que en todas las latitudes de la tierra, la libertad abra sus alas bienhechoras, induciendo a los hombres a obrar dentro de las normas más puras de la democracia.

Que el amor sea el mejor himno de la vida, y que la bandera de la paz, cobije las conquistas espirituales.

Hagamos comprender a los pueblos y a los hombres que solamente pueden salvarnos los libros y el arado.

Los libros, dándonos para el espíritu desorientado luz, mucha luz, de que carece.

La Paz
Bienhechora

El arado para fructificar con la mejor semilla, los surcos de la tierra bendecida por el trabajo.

Los libros, para enseñarnos las mejores sendas de la cultura y decirnos sus etapas maravillosas y progresivas de la Historia.

El arado para quitar de la mano de los hombres el fusil, el cuchillo o la metralla.

Los libros para quitar la venda que cubre los ojos de los hombres que viven instintivamente y se arrastran por el lodo de la ignorancia, que es la secuela de todos los males.

El arado como enseña del trabajo limpio, del trabajo honrado.

Los libros como símbolo de la cultura de los pueblos e índice de sus avances.

El arado para que todos sepamos del esfuerzo cotidiano y del sudor de nuestras frentes y nuestros bíceps en el padre nuestro del trabajo; y,

Por fin, libros y arado, para saber bendecir a Dios, en amor, dolor o esperanza, por habernos dado la inteligencia que le comprende y le glorifica, y la voluntad y energía para llevar a cabo las más preciosas conquistas en lo físico y espiritual...

Nicolás
Rubio Vásquez

HOMBRES! HOMBRES!

HOMBRES de Dios, poned la mano en vuestro corazón, desnudad vuestra conciencia y meditad. La guerra la suscitáis y hacéis vosotros mismos, con vuestra ignorancia, con vuestra lenidad, con vuestro asentimiento.

De esta situación, creada por vuestra indiferencia, se aprovechan los dueños de la tierra, y os envuelven en las llamas asfixiantes de la guerra

Es menester que os despertéis, que os déis cuenta de este criminal abandono en que os entregáis, mientras el mundo se desquicia, por las violencias, por el dolor, por la ambición

Maestros: enseñad desde el aula a vuestros niños todo el horror de las guerras; toda la desgracia que sobreviene de las guerras; anatematizad las guerras, maldecidas; es una maldición justa; para que aprendan vuestros niños a maldecirla y abominarla igualmente!

Vosotros sois los formadores de la nueva humanidad: haced niños sanos, equilibrados y justos; haced hombres para mañana; verdaderos hombres, hombres de conciencia, hombres de bien.

La Paz
Bienhechora

El aula es para vosotros la mejor barricada contra el mal de la ignorancia, y, por tanto contra todos los males que de ella se derivan

Haced que los niños amen el bien, la razón y la justicia; haced que los niños amen la naturaleza y Dios y los hombres y todo, que forman este admirable concierto creado por el Ser Supremo

*Nicolás
Rubio Vásquez*

SABIOS! PERIODISTAS! OBREROS!

VUESTRA sabiduría es inútil, oh sabios del mundo, si no la ponéis al servicio del Bien. Vuestra sabiduría es estéril si no enseñáis desde el laboratorio, desde la profunda clarividencia de vuestra filosofía, todo el mal abominable que existe en las guerras

Sabios! Vuestra sabiduría está mal y no cumple su función cuando construís cañones e inventáis gases asfixiantes para matar a los hombres, vuestros semejantes!

Sabios! Vuestra sabiduría es inmortal y creadora cuando lucháis por librar al mundo de las pestes y sus males, de las guerras y todas sus oscuras deficiencias!

Periodistas! Vuestra pluma está con el Bien? Pues, a escribir contra las guerras y sus instigadores infames. A anatematizar las guerras y sus traficantes inicuos. Pues, a predicar la solidaridad humana; pues a enseñar y cantar las virtudes de la paz, la dulzura de sus himnos creadores!

Si vuestra pluma abre surcos contra el mal, vuestra misión es divina y providencial. Si vuestra pluma se vende y contribuye para que florezca eternamente el mal en el co

La Paz
Bienhechora

razón de los hombres, vuestra pluma es indigna y debéis echarla al fuego

Periodistas! Vuestra misión debe ser orientadora de y paz. Vuestra misión es de crear luz donde hay sombra; vuestra misión es enseñar los caminos de la dicha, de la cultura, de la comprensión.

Obreros! Vosotros formáis el conglomerado social que más sufre con las guerras. Vosotros hacéis la nación. Por lo mismo, que vuestro taller sea siempre altar encendido de amor y de paz! Que vuestras herramientas canten al unísono de vuestros esfuerzos, el canto del trabajo, el canto de la paz.

Dignificad el taller; dignificad el esfuerzo cotidiano; el amor es trabajo; el amor es paz!

Y que la paz sea eternamente con vosotros!

EL HOGAR Y LA ESCUELA

Y AHORA vale la pena poner de manifiesto la enorme, la honda responsabilidad que pesa en la educación de las generaciones nuevas, sobre el hogar y la escuela.

El hogar y la escuela deben ser el semillero de buenas costumbres: antes que instrucción, deben dar educación, el buen ejemplo.

La escuela ha marchado hasta aquí desligada del hogar. El hogar ha caminado suelto de la mano de la escuela. Es decir, ha habido una visible incomprensión voluntaria de parte de estas dos columnas vitales de la estabilidad del mundo.

El mundo se sustenta, antes que en otros conceptos e instituciones, en el hogar y la escuela. Son las piedras angulares de la organización social. Son el oxígeno de la tierra; son el baluarte de la cultura.

Hay que parodiar: dime qué hogares y escuelas tienes y diré qué pueblo eres!

La función del hogar es la suscitación de la conciencia del individuo: es decir, la formación de la personalidad que

La Paz
Bienhechora

nunca se olvida; es el ejercicio de la voluntad naciente; es función de ejemplo, función de creación y de formación permanente.

La escuela es el santuario donde deben hacerse y definirse los caracteres y voluntades de los hombres. La vocación que se especializa; la responsabilidad que surge. La luz que se desparrama.

Escuela y hogar, unidos en estrecho lazo, en comprensión amable y en acción conjunta, pueden hacer de la tierra un bello paraíso de amor y de paz!

*Nicolás
Rubio Vásquez*

EL CRISOL DEL DOLOR

YA EL MUNDO puede volver por sus pasos. Sea el dolor de siglos su mejor consejero. Porque nada levanta y magnifica a los hombres que el dolor ...

Las lágrimas fueron siempre la expresión de arrepentimiento y de amor. Cuencas vacías, cuencas que no lloran, son como sepulcros cavernosos, y, por lo mismo, dignas de compasión y de olvido ...

Ojos que miran con amor y con piedad, ojos que languidecen porque la felicidad no llega a la contemplación de sus miradas, son ojos que la conciencia del Creador ha puesto como una grande merced para que miren a los hombres.

Ojos que miran con dulzura y al menor asomo de compasión o de tristeza, lloran y se convierten en cascadas luminosas de lágrimas sinceras, son ojos que ven el infinito, son ojos que reconocen a Dios ...

El dolor es el crisol donde se engrandece la vida y se purifican los hombres. El dolor que sube al Gólgota es dolor sublime; dolor que magnifica y engrandece ...

La Paz
Bienhechora

La vida es una Cruz. Hay que levantarla cuan alto sea el dolor. El dolor incomprendido del que bebió la cicuta, es dolor que pervive en la Historia, como una alta lección ejemplarizadora ...

El dolor debe ser el consejero leal de los nuevos hombres, para la creación de las nuevas relaciones amistosas entre los pueblos y los hombres todos.

Dolor! Dolor! Tú vienes siempre a templar el corazón que se confundiría en el gozo, o se desollaría en el placer. Tú magnificas, oh, dolor, sin mancillar jamás! Tú eres el símbolo de las inquietudes humanas que esperan; que esperan siempre ...

*Nicolás
Rubio Vásquez*

LA CRUZ ROJA

COMO un tónico de las guerras, se creó la Cruz Roja. Ella vino a embalsamar de amor y caridad la herida de los hombres, fueran materiales o del espíritu.

En la paz o en la guerra, caridad. Tal su divisa. ¡Qué sublime precepto; qué acción más divina!

En la paz o en la guerra, caridad! Caridad silenciosa y materna; caridad cristiana oportuna y grande!

Caridad en el estruendo de las batallas; en el rugido fiero de las contiendas humanas. Caridad en la agonía del soldado que muere por su patria y sus ideales; caridad en todas las batallas de la vida . . .

Caridad en el estruendo de las pasiones humanas. Caridad en todos los instantes de desolación. En las guerras—macabra invención de los hombres,—en los terremotos—justas iras de Dios,—en las inundaciones, en las pestes. Caridad siempre y por siempre. Caridad que se sacrifica y se entrega íntegra, caridad que se inmola por los hombres.

La Cruz encarnada es sin duda, un corazón siempre abierto, siempre en ignición de amor, en campo albo, co-

La Paz
Bienhechora

mo un lirio que agoniza y que revive por amar y seguir dándose a los hombres que sufren por sus propias culpas . . .

Esa Cruz constituye la única nota de consuelo, la única nota de amor, en el fragor de los combates. La única mirada compasiva en el odio de las matanzas. El único rayo de luz en la oscura noche de las guerras.

Cruz Roja! Admirable Institución humana. Las bendiciones que te aureolan son bendiciones santas: bendiciones que únicamente recoge la caridad.

En la paz o en la guerra: caridad! Desde el retiro de mi vida silenciosa, desde el rincón callado de mi espíritu, yo invoco tus entregas y sacrificios; y así espero una vida de ensueño, una vida de paz!

Tu misión es santa; tu misión es de cruz, de amor, y, por lo mismo, de sacrificio.

*Nicolás
Rubio Vásquez*

EL NUEVO EVANGELIO

EN ESTE minuto de prueba para el mundo, surge otra vez, el evangelio del Justo: amaos los unos a los otros!

Que la enseña blanca de la paz, en el rendimiento de la fatiga creadora, hienda los espacios, atrayendo la brisa bienhechora que tonifique el espíritu.

Que esa enseña, alba y pura, sea símbolo de solidaridad permanente entre los hombres!

Que aunque no se realice el afán de las edades de oro, en las que el tuyo era mío, pero que todos comamos el pan candeal, en amor y en paz!

Que todos bendigamos el trabajo que realiza una inevitable maldición: comerás con el sudor de tu frente!

En este minuto de angustia, cuando el mundo se desquicia por el querer de unos pocos «providenciales» de pacotilla, y quieren hacer de la tierra la morada del odio, flote espléndida y humana, la bandera blanca, la bandera de la paz!

La Paz
Bienhechora

Que el evangelio nuestro sea aquel que realizó en la cumbre de las Calaveras el magnifico visionario de la fraternidad entre los hombres.

Que haya paz! Que la paz florezca eternamente en los corazones; y que de nuestros labios no salga otro cantar que el cantar del amor y de la paz ..

*Nicolás
Rubio Vásquez*

LA PAZ BIENHECHORA

CUANDO hemos visto el cuadro horrendo de las guerras. Cuando hemos contemplado el despliegue de fuerzas y de máquinas para la destrucción. Cuando hemos escuchado el doloroso gemido de los heridos y de los huérfanos; cuando hemos visto las pillrafas de lo que fueron hombres, dispersas en los campos sangrientos de batalla, entonces y sólo entonces es cuando apreciamos el valor de la paz y entonamos nuestro himno agradecido a la paz!

Salve paz bienhechora! Tu apostolado es apostolado de virtualidad, de amor y beatitud!

En las ardientes estepas o en los polos yermos, tu sombra es inefable; tu refugio grande!

Y cuando tú imperas los hombres hacen del amor en corazón y espíritu, su sólo expresión en la vida y el trabajo no es ya una carga pesada, porque es la redención para el más allá ...

La paz tiene que cumplir un sagrado imperativo en el porvenir del mundo: librar a la conciencia de prejuicios y a los pueblos de amos.

La paz ha de ser la realización de la Igualdad, en su

La Paz
Bienhechora

más amplia expresión. La Democracia ha de ejercitar por siempre sus elevados designios; y las instituciones sociales no vivirán cargadas de pergaminos y leyendas que sobrepasan a la realidad

La realidad ha de ser justa; es decir ha de corresponder al esfuerzo y comprensión de los hombres y pueblos.

Esa paz ha de venir! Yo la presiento. Aniquiladas la locura, la ambición y el dolor la paz fructificará por siempre!

Paz, bendita seas!

*Nicolás
Rubio Vásquez*

TIEMPOS NUEVOS

Y NUESTRO ensueño no termina. Avizoro tiempos nuevos, y con ellos, una humanidad despojada de las aristas del mal.

Y nuestro ensueño no termina: avizoro el florecimiento de la paz, consolidada en el amor y por el amor. Avizoro una cultura amplia, grande, que se podría compararla con la esencia de todas las culturas, porque será la cultura de la igualdad, de la solidaridad y el amor.

Esa paz hará florecer el trabajo, la industria: el pensamiento humano en todas sus mayores excelencias. Una cultura que se prodigue en ideas inmortales y hechos que sobrevivirán a todos los acontecimientos: se aniquilará el hombre—bestia, y se ennoblecerán los conceptos de la vida.

Y los hombres de entonces darán mayor atención a las cosas del espíritu: valorarán los esfuerzos del pensamiento; sin descuidar naturalmente del equilibrio y saneamiento de las fuerzas materiales....

Las doctrinas disolventes no tendrán cabida, ni como

La Paz
Bienhechora

meros experimentos. La humanidad habrá vuelto a sus antiguos cauces; y si el patriarcalismo no retorna a sus imperios, en cambio, la familia será el principio y el fin de las sociedades.

El individuo aspirará a glorificarla, y aquella, mantendrá con honor las normas éticas de afecto y apoyo a todos sus esfuerzos.

Tiempos nuevos! Ensueño, sueño? Sea lo que fuere. Es grata la visión interior que me formo de aquella humanidad, libre de las guerras, en pleno imperio de la paz!

*Nicolás
Rubio Vásquez*

LA LIGA DE LOS PUEBLOS: EL AMOR

ES UNA dolorosa experiencia. Las Ligas y Conferencias de Paz han fracasado.

Es que no se sustentaron en principios de Amor. Es que no se depusieron en esos altos cenáculos los orgullos y egoísmos.

Es que en esas Ligas y Conferencias no se fue a tratar de salvar la paz, sino, más bien, a suscitar la guerra, para más tarde, para más luego

Cada Delegado fue allí a alcanzar su parte, a extender las garras de su nación en la tierra del vencido

A esas Ligas y Conferencias fueron los hombres con las mismas odiosidades de la guerra, con los mismos recelos de la lucha.

Por lo mismo, es necesario que esas Ligas sean representación genuina del pueblo, del pueblo que trabaja y sufre.

Por lo mismo, es necesario que al seno de esas Ligas vayan hombres—humanos, hombres de paz!



La Paz
Bienhechora

Esas ligas deben ser la expresión y realización del Amor. Esas Ligas deben sumar, sin descuento ya, todo el dolor de la experiencia, para mejorar las condiciones de la vida de los pueblos.

Esas Ligas deben ser el baluarte firme de todos los pueblos, sean grandes o pequeños. Y, por lo mismo deben contar con la aquiescencia universal y el respaldo de todo el conglomerado humano.

*Nicolás
Rubio Vásquez*

NUESTRA ORACION CUOTIDIANA

BENDITA SEAS paz, por milagrosa! Bendita seas paz, por creadora!

Bendita seas paz porque enciendes el amor en el corazón de los hombres. Bendita seas paz porque levantas la vida al nivel de los más altos sentimientos.

Bendita, mil veces bendita seas paz, porque el odio muere en tus dominios claros y el amor tiende sus brazos para el abrazo que fecunda y que redime!

Y tú, Señor, seas bendito también porque no consientes el ósculo traicionero, ni la matanza fratricida.

Haznos, Señor, merecedores de esa paz, haznos hermanos por toda la eternidad.

Haznos transparentes en nuestras relaciones de paz, sin odios, ni vanas pretensiones.

Haznos niños. Haznos blanca y pura la línea de la conciencia! Y te bendiciremos, como hoy, por los siglos de los siglos!

CONFERENCIAS PACIFISTAS.

Estas Conferencias de carácter pacifista que, a modo de Apéndice, publicamos en este libro, fueron leídas por su autor, ante un auditorio compuesto por elementos de la intelectualidad y del obrerismo ambateños; y una de ellas,—«El problema del Desarme Mundial»,—en el seno del Liceo «Fernández Madrid», auspiciada por el distinguido y selecto Grupo «Alas», de Quito.

Otra de estas conferencias,—«La Humanidad del Futuro»,—fue inspirada por la lectura de Ingenieros y Keyserling; de modo que ella tiene mucho del espíritu de estos ilustres pensadores.

*Nicolás
Rubio Vásquez*

LA HUMANIDAD DEL FUTURO

LA ULTIMA y horripilante conflagración del mundo, dió ocasión a que pensadores y filósofos señalaran, con acento enfático, la proximidad del derrumbamiento de una cultura,—la occidental,—y el comienzo de otra nueva.

Efectivamente, entre el rudo fragor de los combates, se escuchaba el «tañido secular de campanas funerarias..... Era el pasado lleno de violencias, supersticiones y rencores que entraba en agonía....».

Había cumplido su destino ya, y quedaría solamente como una página más, cubierta de la oscura pátina de sus enseñanzas graves y grandes errores, en la Historia insaciable e inacabable de los pueblos.

Es por esto que la Guerra Europea marca una nueva era humana. Era necesario, imprescindible que ella, a su término, señalase el punto de partida de los nuevos ideales. Ideales que no podían ser otros que los justos y altos de la solidaridad entre los hombres.

Si antes, con locura, se habían preparado todos los elementos posibles «para el suicidio» del mundo de las vio-

Conferencias Pacifistas

lencias; y «las patrias bárbaras hicieron soldados exclusivamente de sus hijos» y los bautizaron con sangre en las contiendas de la ambición y el odio, era obra urgente ahora que las nuevas patrias, las patrias morales, como las clasifica el ilustre y recordado pensador argentino, José Ingenieros, hicieran de los ciudadanos, maestros y humanos, sin otra arma que el abecedario; que en vez del cuartel surgiera la escuela por todos los rincones de la tierra, aprovechándose para ello, la capacidad de todos los hombres de buena voluntad, que quisieran esparcir por el mundo el evangelio nuevo, la simiente surgida del dolor de una tragedia sin nombre ...

La muerte de la civilización feudal, debía traer, como consecuencia, el «imperio de las fuerzas morales y los valores éticos», en consonancia con los más elementales principios de la Justicia.

Pero, todas las previsiones han fallado. Ni el amor que se ha puesto en los surcos generosos de una minoría pensante y antiguerrera, que intenta noblemente vivir de la paz, ha sido posible muralla para contener los desmanes y ambiciones de los nuevos bárbaros. El feudalismo belicoso y conquistador ha resucitado en nuevas formas, comprobándose que tenía las mil cabezas de Medusa.

Y no hay para qué decir que el feudalismo de hoy es el fascismo, el nazismo y todos aquellos ismos caudillescos y dictatoriales, que, a todo trance, quieren maniatar al mundo, con sus violencias premeditadas y sus expansiones imperialistas.

Ante este gran panorama de intransigencias y violacio-

*Nicolás
Rubio Vásquez*

nes de la paz, la cultura tiembla y el alma humana ha perdido, casi definitivamente, la esperanza.

Pero, es necesario que la alentemos fervorosamente, con la sinceridad de un apostolado. Porque los hombres y pueblos que la han perdido, quiere decir que difícilmente podrían vivir. Pues que la vida es una sucesión de triunfos y fracasos, impulsados siempre por el soplo vital de la esperanza.

Somos de América, es decir, nos debemos a un mundo nuevo, y, de consiguiente, estamos en el deber moral de hacer y orientar una cultura nueva. Pertenecemos a una raza que supo labrarse su propio camino, a través de dificultades insuperables, preparadas por los hombres y la Naturaleza. Pero, hemos vencido sobre todas ellas, con la mirada puesta en el porvenir, que sabrá aprovechar las enseñanzas del pasado.

Es necesario que hagamos una humanidad nueva, con fé acendrada en nuestro futuro, que será la realización de una obra activa y virtual contra las fuerzas negativas, y que se proyecte renovando siempre.

Hagamos del Trabajo, la primera virtud. Sólo así cosechará ésta los laureles para los hombres y pueblos que saben dirigir sus empresas cobijados por el hermoso y brillante pendón del esfuerzo cotidiano y van por la vida llenos de optimismo, orgullosos de sus manos callosas y sus facés arrugadas por la faena milagrosa ...

* *
*

Yo quiero olvidar por un momento, la impresión que

*Conferencias
Pacifistas*

me producen los preparativos bélicos de los nuevos bárbaros, allende de los mares. Yo quiero no oír el ronco clarín que anuncia la próxima contienda fratricida de los pueblos del orbe. Ni dar importancia, en este minuto que vivimos, a los señores y dueños de la tierra, que están impulsando a los hombres a un precipicio sin fondo, desde donde surgirá el triunfo de las huestes amarillas, con el derrumbamiento definitivo de las culturas de los blancos. ...

Y quiero olvidar, hacerme esa dulce ilusión de que vivimos en paz, para ensoñar la vida en un campo de acción más proficuo, en donde los hombres y los pueblos, trabajen por el progreso y bienestar colectivos, en perpetua aspiración de ser mejores y más buenos.

Y pensando de este modo, sería grato para el espíritu que los hombres de buena voluntad y sano corazón, sembráramos en los surcos propicios de la vida, las mieses opimas y milagrosas del amor, presintiendo que llega para esta parte de América, que es uno de tantos rincones de la tierra, una nueva etapa, de trabajo y de cultura.

Y es, precisamente, sobre estos aspectos, en sus conceptos más fundamentales y someros, sobre los que quisiera discurrir, aunque temiendo no acertar y cansar más bien, la benévola atención de mis lectores.

* *
*

Todos los hombres hemos nacido para cumplir nuestro propio destino. Es decir, conceptúo que el hombre, todo hombre, debe hacer de su vida, aunque fuese fugaz y

*Nicolás
Rubio Vásquez*

transitoria, como realmente es, un motivo y un medio permanente de perfeccionamiento.

Y este afán de perfeccionamiento debe comenzar desde el hogar. Nada resulta más definitivo para la obra de la culturización, que el ejemplo que recibimos en nuestra propia casa. Por esto mismo, los elementos del hogar deben proceder constantemente de acuerdo con los mejores y más sanos principios de moralidad humana; procurando, en todo momento, despojarse de las vanidades y apariencias, de los prejuicios malsanos y de las pasiones mezquinas,

Luego, es la Escuela a la que incumbe una función vital, de humana y trascendental importancia. Los conocimientos transmitidos con sencillez y claridad, así mismo, despojados de prejuicios y convencionalismos pacatos y suspicaces, ejercerán en las generaciones que advienen, un poderoso y vital aliento creador.

Pero, la Escuela no solamente tiene que instruir; es necesario que atienda, principalmente, a la educación.

Si es cierto que la instrucción forma el bagaje de conocimientos necesarios en la vida de los hombres; no es menos cierto que la educación pule sus aristas punzadoras, impidiendo la acción fatal de las pasiones y vicios que la instrucción desorientada puede dar cabida en el alma de los hombres.

Naturalmente, tanto la instrucción como la educación deben ser ponderadas y apropiadas para cada hombre. Especialmente, la primera debe consultar diversos factores, como el medio ambiente, estado cultural de un pueblo, su capacidad creadora y tendencias que le animan.

Conferencias Pacifistas

Es decir, lo que debemos buscar, a todo trance, es dar color y vida propios a nuestra propia cultura. Desgraciadamente, desde hace mucho tiempo, talvez desde la Colonia, hemos vivido de culturas importadas. Y si este procedimiento estuvo bueno, quizás, para aquel tiempo de esclavitud material y moral, conseguida la liberación de las cadenas, debió comenzar la obra de liberación de los espíritus.....

Pero, no ha sucedido así. Hemos continuado siendo colonos espirituales de España, que sería lo menos; pero, aún más, de Europa, de las corrientes literarias y filosóficas de Francia, especialmente ...

En ocasiones como estas, bien está que apuntemos, aunque sea en forma concisa y modesta, desde luego, lo que significa la cultura.

Al decir del Conde de Keyserling, «cultura significa propiamente entendida, ni más ni menos que la forma de la vida como inmediata expresión del espíritu». Definición, como comprenderá el lector inteligente, bastante abstracta, que bien puede comprender la expresión de un espíritu en estado de barbarie o sus concepciones medias.

Talvez, en forma más comprensiva, y según nuestra manera de pensar, podríamos aludir a la cultura como medio de expresión del espíritu de la humanidad, en constante avance hacia el porvenir y, que, en cada etapa o período de su historia, deja la huella de su paso virtual, que debe ser una magnífica y grande enseñanza para la posteridad, como impulso orientado y creador ...

*Nicolás
Rubio Vásquez*

Naturalmente, el factor principal de ella, en forma indudable, es el hombre que actúa impulsado por nobles y generosos ideales, mancomunados con otros de la misma calidad, de los demás hombres.

Cohesionados así, su obra es segura y profícua. Produce en su trayectoria o simbolismo, auténticas «almas colectivas», y lo colectivo, al decir de sabios y filósofos, prevalece, con tanta mayor fuerza sobre sus componentes, cuánto más compleja y permanente sea la relación creada y cuánto más se oponga como totalidad, a otras colectividades.

Precisamente, por este concepto, las culturas se someten indudablemente, a las leyes del devenir de los hombres y colectividades. Decaen o mueren como aquéllos y éstas, dejando eso sí, índices luminosos o fátuos de su paso por la vida.

Las culturas mueren, pues, cuando nada tienen que explotar; cuando su propio sentido no tiene ya ninguna proyección; es decir, como sus elementos componentes han desaparecido o decaído, las culturas han llegado al estado de piedra, de inanición.

Las culturas occidentales, al creer a Spengler, llegaron o estaban en trance de llegar a ese estado.

No podemos asegurar categóricamente si la Guerra Europea mató o petrificó esas culturas; pero lo cierto es que, a su término, un nuevo soplo de vida animó las instituciones y hombres que se salvaron de la terrible hecatombe.

*Conferencias
Pacifistas*

Bien es cierto que su proyección tuvo dos aspectos diferentes y, acaso, contradictorios: la regresión a la Naturaleza, a la sencillez, de unos; y de otros, a tomar nuevas formas de barbarie ...

Es que era difícil que aquellos no sintieran el dulce y eficaz consuelo del campo, de la paz florecida de bellas esperanzas, cuya nostalgia viviera con ellos en el fragor de la tormenta; y que estos otros olvidaran la dura bofetada de la derrota. Por esto seguían alimentando la honda y siniestra pasión de la venganza, del desquite que llegaría a ser realidad dentro de muy poco. ...

Aceptando como un hecho que no hubiese muerto la cultura occidental en la hecatombe del año 14, una nueva probabilidad se acerca para que se cumplan las profecías de Spengler....

Las potencias europeas se arman en este momento, hasta los dientes. Las Ligas y Conferencias de Paz, han fracasado estruendosamente, despertando la sonrisa irónica de los descreídos

Se buscan nuevas Ententes y Alianzas para acometerse con mayor seguridad. Los elementos de destrucción se multiplican en forma indecible y pavorosa, y científicamente pueden acabar en poco tiempo con todo el planeta

Fácil es predecir que en una nueva conflagración, no ya solamente morirán las culturas occidentales, sino que desaparecerá todo el Mundo en sus llamas pavorosas.

Sobrevivirá la simiente, buena o mala? Imposible decir. Pero la conflagración ejercerá, indudablemente, de so-

*Nicolás
Rubio Vásquez*

brevivir alguien, la misma acción depuradora que la del Diluvio Universal

Una nueva Humanidad florecerá como las espigas áureas, besadas por brisa suave y tónica. Quizá haya un olvido completo de todo lo que fué el hombre civilizado, aún más bárbaro que el de los tiempos del Feudalismo....

Es muy posible que las normas clásicas del Amor, del Deber y del Trabajo, animadas por un profundo sentido de Justicia, vuelvan a ser las directivas de los nuevos hombres y de los nuevos tiempos.

Quizá, también, para entonces se habrá disuelto en la inmensidad del Tiempo y del Espacio, el germen de las pasiones violentas e innobles, engendradoras del mal y de las guerras.

Es necesario que hagamos votos porque surja esa humanidad nueva de nuestros propios dolores y de nuestros propios fracasos. Es necesario que prometamos dar término a nuestras violencias y cóleras encendidas de odio y destrucción.

Ojalá, entonces, escuchemos el alado canto del Trabajo, como heraldo anunciador de que ha comenzado una nueva era para esta patria universal. Porque, debemos compadecer y levantar a nuestros hermanos mayores de la vieja Europa, que se debaten, hoy por hoy, en la discusión de obras de conquista bélica y ambiciones imperialistas

Quizá ellos sólo no tengan la culpa. «No será que la tierra hostil y ya pequeña o una misteriosa conjunción de astros, los envuelve en una danza fatal, que los conduce al abismo?»

Conferencias Pacifistas

Quién sabe! Mas, nosotros que tenemos el inmenso refugio acogedor de esta América pródiga, ¿no podríamos ofrecerles un rincón para sus dolores y esperanzas?

Trabajemos porque la igualdad humana sea un bien positivo. Que la Equidad, la Justicia y la Humanidad, y todas las bellas y humanas conquistas del espíritu, declaradas sin valor en la última Guerra, vuelvan a tener su antigua preponderancia, y colmen de bienestar y esperanza a todos los hombres.

Busquemos en nuestras acciones la causa de nuestro destino. Y obremos de tal suerte que la tenacidad, la solidaridad y la disciplina sean cualidades esenciales en nuestros pensamientos y en nuestras empresas.

Un notable pensador ha dicho: «Un pueblo deviene muy fuerte cuando posee un ideal capaz de engendrar en todos sus hijos los mismos sentimientos e ideas, y, por lo tanto, los mismos actos». Deben ser altos y generosos, naturalmente.

Si no sentimos fé en la victoria de nuestros combates cotidianos, no podremos alcanzarla. La derrota comienza en el momento mismo en que recelamos del triunfo.

Es menester que dominemos nuestros instintos de barbarie; pues, guiarnos por ellos sería elevarlos, anulando así nuestra personalidad. Fuerza es comprender que debemos dar vida y personalidad propias a nuestras acciones y pensamientos.

Seamos solidarios en la fraternidad, en la colectividad altruista y renovadora. Mas, rechazemos el proselitismo fa-

Nicolás
Rubio Vásquez

nático y politiquero, como circunstancia que aviva los odios y resquemores de los hombres.

Cuidemos de imprimir carácter a todo lo nuestro; es decir, demos textura férrea a nuestras acciones, aunque esto nos produzca grandes sinsabores, si así hemos de alimentar esperanzas ciertas para el porvenir.

El porvenir! Allí está nuestra salvación. Obra del pasado y del presente, el porvenir es el refugio de todas las esperanzas humanas.

Labrémoslo con el pensamiento y con la acción, como quiere Rodó. Libertándonos de emulaciones y resquemores infundados. De egoísmos y prejuicios, que sólo conducen a la desunión y al campo de las discordias

Hagamos obra conjunta de civilización y de trabajo. De comprensión y de amor. El trabajo, cualesquiera que sean sus manifestaciones, debe ser nuestro guía, nuestro camino.

Glorifiquemos al Trabajo, ancho campo de bellas perspectivas y sabrosos frutos para los hombres que han olvidado para siempre a Caín, para vivir en el seno ejemplar del Sembrador y Crucificado, que supo escanciar la copa de los perdones y saborear la gloria de todos los sufrimientos

EL PROBLEMA DEL DESARME MUNDIAL

SE HA preguntado: ¿Cómo los pueblos de la tierra pueden lograr el desarme mundial?

Aparentemente se trata de una pregunta sin contestación posible, sin solución inmediata. Porque, ¿cómo quitar las garras al lobo, cómo intentar despojar de su ferocidad a la bestia humana?

La Tierra ha sido envilecida, manchada y agredida por los hombres bárbaros de todos los tiempos. ¿Cómo lavar la de sus manchas y culpas, que han penetrado con los siglos en la entraña misma de su corazón?

Y conste que no inculpo a los animales inferiores, de esta horrible situación. Ni el buitre carnicero, ni la hiena traidora, ni la víbora venenosa, ni todos los animales de más sangrientos instintos hicieron de la tierra, lo que la bestia humana.

Y conste que no inculpo a la Naturaleza, porque ella se mostró y se mostrará siempre pródiga para los hombres

Nicolás

Rubio Vásquez

y animales. para las aves y los peces. Ella mostró siempre grávido su vientre milagroso. Ella sustentó por igual, siempre, a ricos y pobres, civilizados y salvajes, animales y plantas. Ella fue siempre una armonía inefable, pero la bestia humana convirtiÓla de paraíso en infierno

Y conste que no inculpo a las aves, porque ellas nos dieron siempre sus trinos y sus rezos en la enramada umbría o en el árbol descuajado. Hasta nos dieron sus carnes delicadas, que la «civilización» de los hombres convirtió en succulentos manjares

Y consta que no inculpo a los animales que viven en los ríos y en los mares, porque ellos sirvieron en todo momento para nutrir a la bestia humana, enriqueciéndola con su comercio....

Y conste que no inculpo a los elementos: porque sin aire moriríamos: él nos da el vital oxígeno, sus vientos saludables y su brisa cantarina en los estíos. Sin agua moriríamos también, pues que nuestra sed no sería jamás aplacada. El fuego es servicial al hombre que bien sabe utilizarlo: él nos alumbrá y cuece nuestros alimentos; es signo, además, de civilización en este mundo.

Sólo la bestia humana ha envenenado el agua y el aire, con sus mortales gases venenosos, de su propia invención.

Sólo el hombre bestia se sirve del fuego para incendiar la casa del vecino; destruir el bosque que nos dá sombra, arruinar pueblos e incendiar sus propias «culturas»....

No acuso al animal feroz, ni al ave, ni al pez, ni al

*Conferencias
Pacifistas*

aire, ni al fuego, ni al agua, porque todo en la Creación es armonía; todo en la Naturaleza—vasto órgano de miles de sonoras trompetas—es una indecible, una grave sinfonía en eterno ascenso hacia Dios!

Sólo acuso de esta situación al hombre inhumano, al hombre—bestia.

¿Cómo remediar, pues, tanto mal? ¿Cómo pueden los pueblos de la tierra conseguir el desarme universal?

Mientras la bondad y caridad cristianas, en ápices gloriosos, intentan lavar de culpas el corazón de los hombres, éstos cegados y violentos, se arman hasta los dientes en mutuo y perpetuo recelo.

Mientras los hombres de buena voluntad, en Ligas y Conferencias, intentan la prédica del amor y de la paz, la bestia humana construye toda clase de elementos de guerra, toda una máquina infernal de destrucción.

Mientras los «residuos» de la guerra, enseñan al mundo sus carnes laceradas y contrahechas por obuses, cañones y metralhas, los hombres endurecidos y ambiciosos, coadyuvan, ansiosos de prebendas, al aniquilamiento de la Tierra.

Mientras se grita: la guerra es inicua, la guerra es injusta; los traficantes de armas, preparan por lo bajo una nueva y tremenda conflagración.

Por mar, por tierra y por aire el Mundo está lleno de amenazas y peligros. Se oye el crepitar de dientes y por todas partes el puño se levanta airado y agresivo y las miradas son lascas y sombrías.....

Nicolás
Rubio Vásquez

En vano la bandera blanca se planta en lo alto de montañas y de pueblos. En vano la oración se alza en los templos, recogida y grave; y el Cristo, crucificado mil veces, después de la tragedia milenaria, abre para el abrazo bueno y de paz, sus immaculados y sangrantes brazos

¿Es que el espíritu de Dios se ha ido de la Tierra? ¿Es que el odio ha de ser por siempre la herencia cannesca e incurable del corazón del hombre? ¿Es que la tierra no tiene el espacio suficiente para todos?

La Naturaleza, acaso, ¿no distribuye por igual sus dones entre todas las criaturas? No alimenta por igual a la vil alimaña que al hombre culto?

La Tierra, antaño de todos, hoy es codiciada totalmente como feudo por unos cuantos «providenciales»; que ennegados en sus pasiones de poderío y mando quieren llevar sus legiones y sus águilas, a los más vastos y apartados confines de la Tierra.

No. La culpa no tiene el hombre de buena voluntad y sano corazón; ni el aire, ni el fuego, ni el agua, ni siquiera los animales carniceros. La culpa la tiene la bestia humana.

¿Cómo lavar la Tierra de estas manchas, cómo salvarla de sus culpas? Cómo pueden los pueblos de la Tierra lograr el desarme universal?

Vasto e inextricable problema, en verdad. Pero, yo no contestaré como harán seguramente muchos otros. No se logrará el desarme universal, ni con un cataclismo, ni con

*Conferencias
Pacifistas*

aire, ni al fuego, ni al agua, porque todo en la Creación es armonía; todo en la Naturaleza—vasto órgano de miles de sonoras trompetas—es una indecible, una grave sinfonía en eterno ascenso hacia Dios!

Sólo acuso de esta situación al hombre inhumano, al hombre—bestia.

¿Cómo remediar, pues, tanto mal? ¿Cómo pueden los pueblos de la tierra conseguir el desarme universal?

Mientras la bondad y caridad cristianas, en ápices gloriosos, intentan lavar de culpas el corazón de los hombres, éstos cegados y violentos, se arman hasta los dientes en mutuo y perpetuo recelo.

Mientras los hombres de buena voluntad, en Ligas y Conferencias, intentan la prédica del amor y de la paz, la bestia humana construye toda clase de elementos de guerra, toda una máquina infernal de destrucción.

Mientras los «residuos» de la guerra, enseñan al mundo sus carnes laceradas y contrahechas por obuses, cañones y metrallas, los hombres endurecidos y ambiciosos, coadyuvan, ansiosos de prebendas, al aniquilamiento de la Tierra.

Mientras se grita: la guerra es inicua, la guerra es injusta; los traficantes de armas, preparan por lo bajo una nueva y tremenda conflagración.

Por mar, por tierra y por aire el Mundo está lleno de amenazas y peligros. Se oye el crepitar de dientes y por todas partes el puño se levanta airado y agresivo y las miradas son hoscas y sombrías.....

*Nicolás
Rubio Vásquez*

En vano la bandera blanca se planta en lo alto de montañas y de pueblos. En vano la oración se alza en los templos, recogida y grave; y el Cristo, crucificado mil veces, después de la tragedia milenaria, abre para el abrazo bueno y de paz, sus inmaculados y sangrantes brazos

¿Es que el espíritu de Dios se ha ido de la Tierra?
¿Es que el odio ha de ser por siempre la herencia caínica e incurable del corazón del hombre? ¿Es que la tierra no tiene el espacio suficiente para todos?

La Naturaleza, acaso, ¿no distribuye por igual sus dones entre todas las criaturas? No alimenta por igual a la vil alimaña que al hombre culto?

La Tierra, antaño de todos, hoy es codiciada totalmente como feudo por unos cuantos «providenciales»; que ennegados en sus pasiones de poderío y mando quieren llevar sus legiones y sus águilas, a los más vastos y apartados confines de la Tierra.

No. La culpa no tiene el hombre de buena voluntad y sano corazón; ni el aire, ni el fuego, ni el agua, ni siquiera los animales carniceros. La culpa la tiene la bestia humana.

¿Cómo lavar la Tierra de estas manchas, cómo salvarla de sus culpas? Cómo pueden los pueblos de la Tierra lograr el desarme universal?

Vasto e inestricable problema, en verdad. Pero, yo no contestaré como harán seguramente muchos otros. No se logrará el desarme universal, ni con un cataclismo, ni con

*Conferencias
Pacifistas*

un nuevo Diluvio, sin embargo de que esto sería el remedio radical. Pero este no es el caso.

Tampoco creo que el desarme puede o debe ser violento e inmediato. Su misma violencia, su misma premura entrañaría para la Tierra serias y graves consecuencias; quién sabe si su destrucción total o parcial! Porque, ¿cómo destruir del haz del planeta, tanto mortal aparato de guerra? Cómo dar otro destino o destruir tanto gas asfixiante, tanto tubo de microbios trasmisores de enfermedades?.

¿A dónde recluir tanta mina, torpedo, lanzallamas y cuánto material bélico y horrible se ha inventado? ¿Cómo hacer desaparecer tanto invento guerrero, a base de electricidad, del que apenas se ha hablado a medio tono?

Vasto problema, verdaderamente. Pero, todo se puede remediar, todo puede ser, lentamente, con buena voluntad, con amor para los hombres!

No exijamos violencia ni premura; pero exijamos la deposición de los malos instintos, de las perversiones y pasiones malsanas.

No exijamos violencia ni premura; pero exijamos que los hombres se limpien de todo odio; exijamos amor, mucho amor.

Invoquemos en todo momento, serenidad. Hagamos incansable, constante cruzada de paz. Aun hay hombres de nobles sentimientos; aun tenemos rezagos de fe y de piedad.

*Nicolás
Rubio Vásquez*

Aun vive entre nosotros el sereno Raby crucificado; aun brota sobre la Tierra el espíritu de Dios!

Y esto, ya es mucho. Esto es ya una suprema esperanza.

La Escuela, especialmente, tiene que cumplir desde hoy, si no lo ha cumplido, una santa misión de paz. La Escuela, con el concurso del hogar y de la sociedad, ha de modelar a los nuevos hombres sin egoísmos, sin orgullos, sin bastardas ambiciones.

El hombre nuevo ha de ser digno, justo y grande. Ha de saber que en la vida no hay ni deben existir heroísmos militares y que sólo es digno de llamarse héroe el que triunfa de sí mismo, venciendo sus pasiones mezquinas, y contribuyendo al bienestar de todos en beatífica y amorosa solidaridad.

Ha de tener la visión de la naturaleza en lo hondo de su espíritu y ha de saber amarla en su madre y en todos los suyos, en los animales y en las plantas,

Pero, sobre todo, el hombre nuevo ha de huir de la guerra, como si huyera de una cosa maldita, tocada de todas las perversiones y malevolencias.

Grave misión la de la Escuela; pero tiene que cumplirla, no importa su lentitud, si ella va recta, noble y decidida a su fin.

Sólo la Escuela y el Hogar, el Colegio y la Universidad pueden, desde sus centros de acción docente, lavar a los hombres de sus culpas, induciéndoles a mayores y mejores empresas.

Conferencias Pacifistas

Gritemos nuestro evangelio de paz desde todos los puntos cardinales; desde el templo o el teatro; desde el aula o la plaza; desde la calle o el centro social. Pero sobre todo, desde el corazón del hogar. Es nuestra más urgente misión. Realicémosla.

Si los hombres se ponen sordos aún, gritemos con más fuerza, hasta que se rompan nuestros pulmones, hasta que el corazón quede sin sangre.

Pero gritemos así: Hombres de buena voluntad, atended nuestra plegaria, escuchad nuestro requerimiento: la Tierra está enferma por vuestra culpa, por culpa de vuestro orgullo, por culpa de vuestros odios! Sondead el ritmo de vuestro corazón y sentiréis el latido del dolor ajeno. ¿No os pesa tantas lágrimas del mundo? ¿No os conmueve el alarido de las víctimas que sufren por causa de las guerras? Apiadaos, tened un poco de caridad, hombres de Dios! Abrid los ojos y mirad tantas lacerias y angustias ajenas.... Vivamos en paz, vivamos con amor, vivamos con Dios! No os gocéis sólo de vuestros placeres egoístas; tened un gesto un sólo gesto, una sólo lágrima, por la amargura de los otros! La Tierra está enferma.....Porqué? No atináis a comprenderlo? No véis esos montones y montones de cadáveres, que se levantan en imprecación al cielo, productos de vuestros odios que os llevaron a la guerra? Vuestra indiferencia es criminal. No veis cómo encima de polvorines que sepultan la tierra, está lista a prenderlas la tea homicida?

Hombre de Dios, vuelve tus pasos! Aniquila tu egoís-

*Nicolás
Rubio Vásquez*

mo, mata tus odios y destruirás así a los que quieren hacer desaparecer la tierra!

Hagamos Ligas de Amor por todos los rincones del Mundo; y para su formación señalemos una fecha y una hora. No sería a propósito el día y la hora en que el Ra-by abrió sus brazos en un pobre madero ignominioso para salvar y abrazar a los hombres eternamente?

En esa fecha, en esa hora, todos, hombres, mujeres, ancianos y niños de todas las latitudes se entregarían a los más nobles y cordiales sentimientos. La fraternidad no sería ya un sacrificio y el amor batiría sus alas formando una cruz sobre la Tierra.....La guerra entonces huiría espantada! El símbolo de la cruzada podría ser una humilde flor o una verde hoja que todos llevarían en el pecho.

Se disertaría, se gritaría contra la guerra y sus traficantes, compadeciendo a éstos, quienes no encontraron paz en sus espíritus por el mal que hicieron

Tan soberbio espectáculo, es una visión magnífica en el interior de mi alma. Entonces me aduermo dulcemente, pensando en el porvenir del Mundo, que lo veo colmado de nubarrones; pero que se esperanza en el más allá

1º. de Mayo de 1937.

EL SENTIDO HUMANO DE LA PAZ

Reiteradamente, amablemente solicitado por la Sociedad de Obreros e Industriales de Tungurahua, «Unión y Progreso», vuelvo, honrándome, por cierto, a ocupar esta tribuna.

La Sociedad «Unión y Progreso», compuesta por elementos prestantes y entusiastas del obrerismo ambateño, viene realizando de tiempo atrás a esta parte, una brillante labor de extensión cultural, con un noble afán que es sed de saber, comprender y practicar, siguiendo en esto la sententia rodoniana que exige de los individuos y los pueblos, que al pensamiento unan la acción, la acción constructiva naturalmente.

Con tan plausible propósito es que esta Institución inició un ciclo de conferencias en el año próximo anterior, requiriendo y alcanzando el concurso inteligente de los hombres de letras y de los hombres de buena voluntad, prendidos de algún sincero ideal; sin distinción de colores partidaristas, ni sentimientos religiosos. Teniendo en cuenta sólo que cada uno de ellos venía a aportar en su seno lo mejor de sus profundos estudios y sanas experiencias.

*Nicolás
Rubio Vásquez*

Y aunque el ciclo tuvo su pequeña y dolorosa interrupción, por la fuerza incomprensiva y hostil de la época y la tiranía solapada y mezquina de un hombre sin sentido político y humano, al devenir la luz y la libertad con un gobierno tolerante y altruista, el ciclo siguió su curso con provechosos rendimientos.

Y como consecuencia del nuevo matiz que toma hoy el pensamiento hablado entre nosotros, me tenéis aquí, con la natural sencillez que me caracteriza, movido por ideales pacifistas con los que muchos no comulgan, dispuesto a hablaros otra vez sobre la paz.

LOS AVISOS DE LA HISTORIA.—La Historia, si nos atenemos al concepto de sus cultivadores más sapientes, constituye la repetición de los mismos hechos, en diversas épocas y con diversos hombres. Pero, yo creo, más bien, que representa el ojo alerta de los tiempos; o, quizá, el espejo bruñado, imparcial de las acciones humanas, de todas las épocas, para ejemplo y mejor orientación y organización de la humanidad futura.

Y esto sería suficiente aviso para que los pueblos y los hombres, circunscribieran sus acciones a planos de equidad, y se constituyeran en heraldos y defensores celosos de la justicia, siempre en búsqueda permanente de la verdad, hacia la superación del progreso y la cultura.

Desgraciadamente no ha ocurrido así. La Historia constituye en este aspecto un triste ejemplo y un triste resultado de los pobres esfuerzos humanos. La Historia ha continuado escribiéndose con sangre, en campos de bata-

Conferencias Pacifistas

lla, entre odios sanguinarios que dieron al traste con la civilización y los pueblos. Los hombres y los pueblos no se curaron jamás de sus tristes mezquindades y sus odios vinieron a justificar siempre las guerras. La experiencia, lo que debió ser dolorosa experiencia, no alcanzó puesto prominente, ni siquiera pequeño refugio en el corazón de los hombres y los pueblos.

El hombre ha permanecido en el estado de la infancia, de una infancia pueril, haciendo de niño, pero de un niño precoz, alentado por sentimientos ancestrales y en desorientación completa con respecto a su misión sobre la tierra.

Nunca llegó al dominio de sí mismo, porque nunca quiso conocerse a sí mismo, que es la base de reposar, de calmar los instintos. La conciencia humana se ha mantenido en estado de penumbra, o más bien en los planos de la inconciencia; estado que han aprovechado los más listos, los oportunistas y simoníacos, para llevar a la gleba a los bajos fondos de la ignorancia.

En tal estado, el alma humana no podía alcanzar su justo equilibrio con respecto a la vida, ni llegar a la suprema expresión de sus sentimientos, que es la serenidad, o sea el contrapeso de los instintos, en ansia de ver las altas cumbres como los negros abismos, con amor....

La misma Historia nos está avisando y prelude un porvenir frustrado, en lo que se relaciona a la intervención de Ligas y Congresos para detener el avance del odio de los hombres. No por el carácter de las instituciones, cuya mi-

*Nicolás
Rubio Vásquez*

sión es elevada, sino por el capricho y por el egoísmo de los mismos hombres y de los mismos pueblos.

Pero, tengamos esperanza en que su acción ha de llegar a ser comprendida y respetada. La compostura de todos estos entuertos es cosa de todos nosotros; requiere la colaboración de todos los hombres sencillos y buenos. No importa que nos tachen de utópicos o cándidos. Los cándidos y perversos son los que están tramando en las sombras las obras de destrucción.

CULTURAS Y PUEBLOS DESAPARECIDOS.—La misma Historia se ha encargado también, de ponernos a la vista, con irrefutable lealtad, cómo pueblos y culturas ilustres desaparecieron en las sombras de los tiempos, en esa noche pavorosa de lo que fue y ya no será, pese a todos los relativismos científicos.

Confundidos en esa noche impenetrable, ya casi sin proyecciones ni delineamientos personales, podríamos intuir pueblos grandes como Asiria, Babilonia, Egipto cuyas culturas alcanzaron en su tiempo la cumbre del orgullo humano, rebasaron la trayectoria normal, y, cumpliendo su destino, desaparecieron con sus regias dinastías en el polvo de los siglos

Confundidos, asimismo, sin trayectoria fructificadora para estos tiempos, podríamos intuir las asombrosas, las preclaras culturas de los pueblos heleno y romano. ¿Qué se han hecho de sus grandezas, de sus atrevidos afanes imperialistas? ¿Qué ha quedado del orgullo guerrero de Roma, perdido hoy en el polvo de las edades?

Conferencias
Pacifistas

Y queremos acentuar este concepto: Asiria como Babilonia, Egipto como Grecia y como Roma, desaparecieron por la ley invariable de la parábola de las civilizaciones; pero, sobre todo, desaparecieron en el fragor de sus conquistas imperialistas; de sus conquistas materiales que, con el lujo, la ambición y la lujuria, sólo han quedado en la Historia como una saludable lección, como una despiadada lección de que todo es vano y de que nada es eterno que no sea el espíritu que se inspira en altos y nobles pensamientos y es esencia del amor y la verdad.

HOMBRES DE CULTURA, HOMBRES DE PAZ.—Efectivamente. El espíritu es eterno. Y para eternizarlo, no ya como expresión de la conciencia universal, como lección de lo que puede el amor y el estudio, la comprensión y la verdad, hubo en todos los tiempos hombres—superhombres,—que realizaron por sí solos, lo que sus pueblos juntos no pudieron hacer en provecho de la humanidad. Esos hombres, átalayas del Universo, eran hombres de estudio y hombres de paz. Llegaron a conocerse a sí mismos, por el conocimiento de la verdad, y supieron dominarse a sí mismos, dominando sus instintos en la radiante soledad de sus almas, intuyendo el mundo como centro de sabiduría, como centro de cultura.

Esos hombres eran solitarios en sus tiempos y aún ahora giran alrededor de la Historia, como cumbres penserosas y únicas, cuya luz no ha alcanzado a apagar el soplo de la tiniebla de los siglos idos

Buda, Confucio, en ahincada actitud de meditación, y en lucha con su tiempo, lucha del espíritu, lucha sin

*Nicolás
Rubio Vásquez*

sangre, llegan al conocimiento de la verdad, porque llegan a confundirse con Dios: expresión de serenidad y de paz.

Sócrates bebe la cicuta con la infinita serenidad de un Dios; y cicuta y filósofo son símbolos del pre-cristianismo y son instrumentos para el conocimiento de la verdad, tan gloriosos como la Cruz de Cristo. Sócrates muere por alcanzar la realización del «conócete a tí mismo», que es el principio de todas las revelaciones supremas del alma inmortal

Aristóteles está en el tiempo, como un enorme solitario, cual si aún estuviera en su *Academos*, platicando con el infinito que es Dios. Platón ensueña todavía con su República modelo, de igualdad imaculada, con proyecciones sociales, sin resquicios para el mal, ni para las desorientaciones de los hombres.

Kant inquiere en su imperativo categórico, la obligación de buscar en el análisis y la sabiduría, solamente la verdad. Y así todos esos admirables solitarios, fueron heraldos de la verdad y del amor, y, de consiguiente, brazos defensores de la paz.

Bolívar mismo, en su grandeza de siglos, ya casi inconsútil, ya casi divina; es un formidable solitario de la paz. ¿No intuyó la Liga de las Naciones en su convocatoria a los pueblos del Mundo, para su famosa conferencia en el *Itsmo de Panamá*? No es un heraldo de la paz, afirmando la libertad de los pueblos?.

¿Qué hemos hecho de esa paz y de esa libertad tan costosamente alcanzadas?

Conferencias
Pacifistas

Pero, sobre todas esas cumbres, se levanta majestuoso, inmaculadamente sereno, ese gran solitario de hoy día que es Jesús, el Nazareno. Allí está clavado todavía en la borrosa cumbre del Gólgota, en actitud de amor, en actitud de perdón!

¡Oh, Cristo admirable! ¿A dónde ha volado tu espíritu esclarecido; por qué los hombres de hoy no te reconocen?

Y estos grandes solitarios del amor, del pensamiento y de la voluntad, vivirán por los siglos de los siglos, como cumbres enhiestas donde la nieve blanca, que se cuaja en copos diamantinos, besa eternamente la caricia del sol ..

Y estos solitarios constituirán en todos los tiempos los ejes del complicado mecanismo del progreso, que engendrarán el movimiento hacia el porvenir; y movilizarán el alma humana por los derroteros de la justicia.

CAUSAS DE LAS GUERRAS.—La crisis es espantosa. Es el desafío entablado a muerte entre los rescoldos del feudalismo y el socialismo, o sea la abolición del capitalismo y el principio colectivo, quizá, del bolshevismo .. O sea, una cultura que muere y otra que nace; pero aquella, en sus esfuerzos ha engendrado los movimientos del fascismo, y todas esas formas dictatoriales que han complicado el ejercicio de la democracia....

La desorientación continúa y seguramente no concluirá nunca. Y esa desorientación ha dado margen al surgimiento del peor de los azotes que asola a la Humanidad. Me refiero a las guerras, mil veces peor que todas las pestes juntas

*Nicolás
Rubio Vásquez*

Yo no creo, como estiman algunos propugnadores de este tremendo mal, que las guerras son necesarias para el desarrollo de los pueblos y de sus civilizaciones. Un mal necesario, dicen, porque constituye punto de partida de nuevos avances del progreso y la cultura. Pero, ya hemos visto, en el decurso de la Historia, que las guerras son incentivos para nuevas guerras, y que la Humanidad no se ha curado nunca de variar de rumbo, sino que ha seguido cada vez más ciega, por el mismo de sus odios y ambiciones

La desolación es inmensurable. Y la inquietud de estos tiempos es como un desate de nervios, no tanto por levantar el espíritu a las regiones de la fraternidad, sino porque los hombres y pueblos están bailando el sanbenito espantable, saturnal, de quienes tienen sus miras en la sed de venganzas y se arman implacablemente, en afanes recíprocos de destrucción.

Las guerras acabarán, como en otrora de la Historia, por destruir y volver cenizas a pueblos y culturas. Pero, ¿qué otra cosa podemos esperar de pueblos atormentados por el odio y la ambición y ahora en que llenan los espacios imprecaciones de venganza y odio contra todo y contra todos?.

La causa radica, señores, en la ambición y el orgullo, que ha engendrado el odio, un odio a muerte, un odio sin nombre.

La ambición es el acicate. Vivimos en un momento en que el relucir del oro ciega y domina y envilece. Esa ambición oscura, implacable, es además, orgullosa, sin co-

Conferencias
Pacifistas

razón, egoísta, rencorosa. No es solamente la ambición de nombre, que a veces puede justificarse; es la ambición del oro; es la ambición de un palmo más de tierra; y esa ambición y ese orgullo han sabido socavar cruelmente el corazón de los hombres, suscitando un odio sin fin, un odio que acabará con todo lo que vive, con todo lo que es orgullo —oh, paradoja triste!— de las conquistas del verdadero espíritu, que aún alienta en una minoría que sufre y piensa y que se conmueve de tanta miseria, de desolación tanta.

Etiopía, España, China, en estos momentos en que se agrava la curva del destino humano, nos dan el triste ejemplo de lo que valen las conquistas materiales de la civilización; y lo que representan las ambiciones y el orgullo. Y hasta qué punto son respetados los pueblos débiles....

Ahora vivimos, pese al sentido humano de quienes miramos con horror estos duros castigos de la fuerza, una hora en que el imperialismo, con sus fuertes tentáculos mordedores están envileciendo las páginas de la Historia y manchando el espíritu de los tiempos.

En buena hora si esas empresas nos llevaran a la igualdad, a la fraternización de los dolores y a la realización de nuestras inquietudes y esperanzas ennoblecidas.

A pesar del trágico recuerdo que flota aún en la conciencia del mundo, como el hecho más sangriento de la Historia, se alienta nuevamente el afán de una guerra universal.

Nicolás

Rubio Vásquez

Pero, señores, está en nuestra voluntad: no vayamos a la guerra. No intentemos ir a la Guerra. La guerra es muerte, la guerra es la sombra de todos los dolores y de todas las desolaciones. Más terrible que los terremotos, la guerra no deja tras de sí sino hambre, muerte, desolación, ruina.

¿Por qué, como dice Maupassant, nos reunimos en rebaños de miles y millones de hombres para ir a la guerra? ¿En nombre de qué y de quién? ¿Porqué quemamos las poblaciones y arruinamos los pueblos? ¿En nombre de qué y de quién?

En nombre de nadie. porque nadie son esos gestores ambiciosos que intentan escalar el poder o extender sus garras imperialistas por los vastos confines del mundo.

EL SENTIDO HUMANO DE LA PAZ.— Es en esta emergencia cuando quiero que mi voz, mi desautorizada voz, vibre en vuestras conciencias y halle sitio en vuestros nobles corazones.

La paz no solamente constituye tibio refugio para estas desesperanzas. Representa el asiento firme para mejores obras, para más puros sentimientos.

La paz, en el más íntimo sentido humano, es el estímulo para empresas de perduración provechosa. Es la transición de una época de odios y tragedias a otra blanca como hostia inmaculada, de resurgimiento material y del espíritu.

Todo can ., todo surge leve, como canto de alondra, cuando la paz impera. Los hogares ríen y viven felices y

Conferencias Pacifistas

tranquilos y prósperos. Los hombres de trabajo alimentan hermosas aspiraciones, cuando viven en paz. Los pueblos se levantan grandes y respetables, cuando viven en paz.

Las industrias florecen. La riqueza pública corre a manos llenas por los pueblos. Hay fraternidad y armonía y altos ideales entre todas las esferas sociales. Todo es grandeza, todo es amor y todo es beatitud, cuando la paz impera.

La paz es el milagro hecho realidad, cuando sabemos conservarla impoluta y cuando, engrandeciéndola, en el pensar y en el accionar, suscita el triunfo de la justicia, el triunfo del amor.

Las chimineas de las fábricas están cantando un himno de paz. Los martillos y los yunques son plegarias que se confunden en el ambiente como reclamos al progreso y al amor.

Desaparezca, pues, el maquinismo destructor. Reclamemos el arado primitivo que moja de sudor la frente del labriego y hiende el surco con sencillo gemido, como un canto esperanzado.

La paz es obra de todos. Es obra que requiere el contingente de buena voluntad de todos.

A vosotros intelectuales, os prevengo que vuestra pluma contribuya a esta cruzada de paz, que es tesoro que a brillanta la idea y refuerza la acción laudable.

A vosotros obreros os reclamo vuestra acción benéfica, dentro de vuestros talleres, en vuestros hogares y en el seno de las sociedades, en favor de la paz.

*Nicolás
Rubio Vásquez*

A vosotros hijos, hermanos, esposos, os reclamo vuestra noble comprensión para mantener la siembra magnífica de la paz, en el terreno de vuestros corazones.

A vosotros, maestros de escuela, reclamo vuestra responsabilidad, vuestra semilla fructificadora, para la cosecha de la paz, en el alma de los niños confiados a vuestro cuidado y dirección. Vosotros sois el arado que hiende el alma de vuestros alumnos, y el surco que hagáis sea herida inmortal de luz y de amor; hacedla con sencillez y elevación de miras.

A vosotras madres, a vuestro maternal cariño me dirijo particularmente, para que, con el coraje que lleva en sí vuestra grandiosa misión, maldigáis la guerra y enseñéis a bendecir a vuestros hijos la paz, esa paz que es comunión de amor y de trabajo.

Maldigamos, señores, el azote pavoroso de las guerras; y bendigamos la paz que ha de hacer de los pueblos y los hombres, libres de sus instintos malsanos, cúspides donde la nieve se purifica por el beso de la altura y porque allí el sol es más claro y más tibio y porque allí es donde posa su mirada el espíritu de Dios.

22 de Enero de 1938



ALGUNAS OPINIONES SOBRE «LOS POEMAS INEFABLES», LA PENULTIMA OBRA DEL AUTOR

La opinión extranjera

Yo admiraba a usted a través de sus varios libros; pero ahora se mete usted corazón adentro con este libro tierno y puro, como un nardo. Gracias, gracias!

ROGELIO SOTELA—*Costa Rica*

Recibí su pequeño breviario de plegarias a la madre, que llenas todas ellas, en los veinte madrigales de sentimiento filial, de ese dulce enternecimiento del corazón, nos dejan al leerlos una emoción de suavidad. Como si las palabras se deslizaran como seda, sobre un desnudo de mujer cuando se acaricia suavemente más con el espíritu que con las manos. Felicito al hilvanador de cosas bellas, sentidas y amenas.

VICENTE DAVILA—*Venezuela*

Tengo el agrado de avisar recibo del ejemplar de su hermosa obra «Los Poemas Inefables», que ha tenido Ud. la bondad de enviarme. Estoy leyendo la obra con el mayor interés y quiero felicitarle por su importante contribución a la literatura de su patria.

L. S. ROWE—*Washington D. C.*

Gracias mil por su precioso obsequio, con amable dedicación, de su opúsculo «Los Poemas Inefables». Y lo son en realidad, ya que en todos ellos se exalta el amor a las madres, el único ser por el cual se justifica la existencia de la humanidad. Le confieso que los he leído corridos en sus 43 páginas y me he enternecido, pues sus sentimientos filiales están íntimamente ligados a los míos.

ARTURO SCARONE—*Uruguay*

La opinión nacional

Es un manojo de artículos pequeños, impresionistas, delicados. Pertenece a ese género literario que se llama «poemas en prosa». Género difícil y delicadísimo, si los hay. El autor de «Los Poemas Inefables» ha salvado las principales dificultades. No cae en el prosaísmo. Generalmente infunde en esos párrafos sueltos, en esos pequeños poemas una idea poética, y, sobre todo una efusión sentimental, tierna y emotiva. Es que ese manojo de artículos tiene por objeto cantar las virtudes de la madre.....

NICOLAS JIMENEZ

Desde hace muchos años venimos siguiendo con simpatía el crecimiento de labor de Nicolás Rubio Vásquez, poeta ambateño que ha hecho del poema en prosa un instrumento artístico manejado con sobriedad y buen gusto.

Rubio Vásquez ha publicado varios libritos de esta naturaleza: pequeños breviarjos de sentimientos delicados. El actual, las «voces inefables», está dedicado a la Madre y está lleno de ternura y poesía.

ISAAC J. BARRERA

Verdaderamente inefables los Poemas que le han inspirado el santo amor de Madre. Lo sagrado de la mujer es la Madre y lo cantó el poeta, lo cantó Hugo, y de una u otra manera lo cantamos todos. Amor de Madre, amor sublime, por encima de todas las sublimidades de la tierra. Gracias amigo mío y que le lleguen prontamente, aplausos y aplausos de un numeroso público de amigos y lectores.

ALFREDO BAQUERIZO MORENO

He leído con emoción esos veinte deliciosos poemas filiales, porque yo también quise mucho y no olvido nunca a pesar de mis años a mi buena y santa Madre. Me ha hecho experimentar una indecible

frucción. Sabe cuánto le admira, aprecia y quiere su viejo compatriota que sigue capeando el temporal de los años con enérgica paciencia.

VICTOR M. RENDON

..... Precioso librito «Los Poemas Inefables», en cuyas hermosas páginas se exalta, con honda emoción filial, el amor, el único amor humano, hacia la madre.

VICTOR HUGO ESCALA

Se trata de una obra bella, moderna, original y de indiscutible mérito literario, que viene a consolidar el prestigio intelectual merecidamente conquistado por Ud.

HUMBERTO SALVADOR

..... Hombre que al abrir el corazón vierte tal lluvia de flores, es hombre digno de toda consideración.

PADRE DR. AURELIO ESPINOSA POLIT S. I.

«Los Poemas Inefables»: amor de luz. Luz de amor. Inteligencia lúcida, al servicio del amor de la tierra, único inefable.

ERNESTO LOPEZ

Tagore siga manteniendo su espíritu en el envidiable mundo de la paz armoniosa.

TELMO N. VACA DEL POZO

Rubio Vásquez tiene el don admirable de la sinceridad y el entusiasmo. Solicitado por los altos estímulos del bien, de la justicia y del amor filial, alcanza con frecuencia la exaltación unciosa del salmista y pone en sus prosas poemáticas cautivadoras ingenuidades evangélicas.

J. F. MONTALVO

INDICE

	<u>PAGS.</u>
<i>Portada, por Jorge E. Mideros</i>	
<i>Prólogo, del Padre Dr. Dn. Aurelio Espinosa</i>	
<i>Polít, S. I</i>	1
<i>A vosotros niños</i>	13
<i>El objeto de este libro</i>	15
<i>Padre Nuestro</i>	21
<i>Creo en la Paz</i>	22
<i>La hora de los odios</i>	24
<i>La sed de oro</i>	26
<i>Los dueños del Mundo</i>	31
<i>No matarás</i>	33
<i>Enseña Roja</i>	35
<i>Cain! Cain!</i>	37
<i>La Guerra, el terrible flagelo</i>	39
<i>Los jinetes del Apocalipsis</i>	41
<i>¿Quo Vadis, Domine?</i>	45
<i>El Grito desolado</i>	46
<i>Madres del Mundo</i>	47
<i>Los libros y el arado</i>	49
<i>Hombres! Hombres!</i>	53
<i>Sabios! Periodistas! Obreros!</i>	55
<i>El Hogar y la Escuela</i>	57
<i>El crisol del dolor</i>	59
<i>La Cruz Roja</i>	61
<i>El nuevo evangelio</i>	63
<i>La Paz Bienhechora</i>	65
<i>Tiempos nuevos</i>	67
<i>La Liga de los pueblos: el amor</i>	69
<i>Nuestra oración cotidiana</i>	71
<i>La Humanidad del futuro</i>	77
<i>El problema del desarme mundial</i>	88
<i>El sentido humano de la Paz</i>	96

ACABOSE
DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO, AUS-
PICIADO POR EL I. CON-
CEJO MUNICIPAL DEL CAN-
TON, EN LOS TALLERES TIPO-
GRAFICOS DE LA EDUCA-
CION PRIMARIA DE
TUNGURAHUA, EN
AMBATO, A
20 DE
OCTUBRE DE
1.938.

OBRAS DEL AUTOR

Publicadas:

Intus—Voces del Espíritu

Prismas Interiores

La Ponga—Cuentos Regionales

Los Poemas Inefables

La Paz Bienhechora

Próximamente:

*Sonata del Ande (exaltación del
rondador)*

Nuevos Prismas Interiores

Kaleidoseopio Intelectual